

Leg 17

+

Nº 35
46-3

La Hija del Ayre
1ª Parte

Ap.º 2º

Tea 1-36-19, d

para que nos quiere ya?

Mart. Dices bien, aquel es, si,
al que tan dichoso vi;
y pues tras la fiera va,
en que empezó la primera
fineza fuya el Amor,
empieze de mi furor
tambien la ira: O tu, Megera,
que de las tres furias eres
la que mas à Marte assiste,
en aquel bruto reviste
toda la sãña que adquieres.
Vean prados, montes, Cielos,
que en venganza de una injuria,
de toda una infernal furia
nada les sobra à los zelos. *Vase.*

Chat. Con que aqui ya no ay q̃ hacer.

Drag. Si ay , por si falta lugar
despues. *Chat.* Què es ?

Drag. No mas que dár
de coces à su muger.

Chat. Si esso solo falta,
y à usted le importa,
ay (por esso se dixo)
me las den todas.

Celfa. Pues por què à mi de coces,
seor Dragoncillo?

Dragon. Por conjunta persona
de su marido.

No le basta à un pobre hombre
suf. irle en casa,
sino que à los ojeos
con el se vaya ?

Celf. Què delito es esse,
si ay en tal tiempo
maridos que no sirven
en los ojeos ?

Dragon. Aunque nunca estorven,
es fuerte cosa
ser la muger grillo,
no basta esposa ?

Tom. VII.

Y aun si fuera con otro,

poco importara;

pero con su marido ? *Pegandola.*

Celf. Basta. *Dragon.* No basta.

Chat. El Dragon es un santo,
quien vio , señores,
gente mas ajustada
que los Dragones?

Dragon. Quedese ella para ella,
y el para un asno. *Vase.*

Chat. Y aun por esso he tenido
tan lindo rato.

Celf. Que cargarme de coces
le dexe un tonto!

Chat. Hija essas son las cargas
del matrimonio.

Celf. Bien vès , picaro , infame,
como me has puesto.

Chat. Y por no verlo , diera
bolver a verlo.

Celf. Que à tu esposa dexes
que den de coces ?

Chat. Como aqueßos trabajos
paskan los hombres.

Celf. Pues en ti he de vengarme
de sus desprecios. *Embiste con el.*

Chat. Para mi tendreis manos.

Dent. Adon. Valedme , Cielos!

Chat. Pero quien à su cargo
toma mi quexa ?

Celf. Aun mayores prodigios
hay en la selva:

Pues en desmandadas tropas
de esparcidos esquadrones
todas las Ninfas de Venus
huyendo vienen.

Sale Venus suelto el caballo, medio des-
nuda , ensangrentadas las manos.

Venus. Pastores,
decidme, (ay de mi!) decidme,
si dixerón unas voces,

piedad, Cielos!

Adon. dent. Piedad, Cielos!

Venus. Favor, Dioses!

Adonis. Favor, Dioses!

Venus. Mas no teneis que decirme,
si ellas mismas me responden,
que es cuyo temo el gemido,
y cuyo imagino el golpe:
suyo es, sin duda, (ay de mí!)
y aunque tan cerca se oye,
no sé si osaré llegar
à examinarla. *Sale Belona.*

Cintia. No oses,
pues aun yo compadecida
troqué à lastimas rencores,
al ver tus penas; y así,
digo otra vez que no oses
sino quieres ver tan fiero
trágico asunto, tan torpe,
como ver que salpicando
los mas cándidos albores,
no sé qué vivo cadaver
desde la cumbre de un monte
rosas deshojadas vierte
à un valle, que las recoge.

Venus. Yo he de ver quien es.

Sale Libia, y las Ninfas.

Libia. No veas,
que yo, al temer que en horrores,
ò su gemido me aflija,
ò su queixa me congoxe,
vengo huyendo con el miedo
de que sea el que así llora
el mas venturoso amante,
y el mas desdichado joven.

Ven. No es peor dudarlo? *Bel.* No,
que la duda no supone
lo que la evidencia, y temo,
como la verdad te informe,
que sientas saber quien es
el que en pena tan enorme

con su sangre les infunde
nuevo espíritu à las flores.

Venus. Entre temer, y apurar
termino no se conoce.

Belon. Si conoce quanto dista
que el mal se dude, ò se ignore;
y así, para qué has de ver,
que humana Purpura corre.

Todas. Tanto, que de ella animadas,
cada flor es un Adonis.

Venus. Un Adonis, ay de mí!
cómo, soberanos Dioses,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
riscos, selvas, prados, bosques,
aves, brutos, fieras, peces,
troncos, plantas, rosas, flores,
fuentes, rios, lagos, mares,
Ninfas, Deidades, y hombres,
sufiris tal estrago? *Sale Marte.*

Mart. Como
la paz me diò blasones
en un pastoril alvergue,
que la guerra entre unos robles:
A cuya causa, tyrana,
no hubo en todo este orizonte,
ni risco que no examine,
ni peñasco que no toque;
tanto, que no dirà uno,
que el rencor de mis rencores
le dexò por escondido,
ò le perdonò por pobre,
hasta que la misma fiera,
de mi ofensa primer movil,
primer movil de mi ira,
hallò al que de mí se esconde.
Y porque mejor lo veas,
llega, fiera, llega, donde
bien herido, y mal curado,
se alverga un dichoso joven.

Descubrese Adonis entre unas flores.

Venus. Ay infelice de mí!

injusto amante, que pones
 en la fuerza de tus sañas
 la fuerza de tus amores;
 aunque tyrano te vengues,
 por lo menos, no blasones,
 que sin tirarle Amor flechas,
 le coronò de favores:
 Flechas le tirò el Amor,
 temida Deidad de Jove,
 tanto, que porque tus zelos
 su mayor triunfo no borren,
 vivirà à su ruego eterno,
 aunque aora en el, y en mi notes
 las venas con poca sangre,
 los ojos con mucha noche.

Todos. Con la fuerza del dolor
 cayò desmayada sobre
 las rosas, y sus espinas
 vãn violando sus colores.

La parte superior del teatro serà de Cielo, veese un Sol, que se vâ poniendo, y al mismo tiempo sale una Estrella, el Amor està en lo alto, y Venus, y Adonis vãn subiendo, cada uno à su lado.

Amor. Porque vean, que no en vano,
 quando en Purpura se tornen,
 le hallò en el campo aquella
 vida, y muerte de los hombres.
 Jupiter, pues, conmovido,
 o indignado de que goze,
 sin los imperios de un alma,
 los de una vida tu nombre.
 De essa derramada sangre,
 quiere que una flor se forme,
 y que de aquella se vistan
 roxa Purpura las flores,
 para que en Tierra, y en Cielo
 Estrella, y Flor se coloquen;
 à cuya causa, subiendo
 donde entrambos se coronen,

veràs que desde este dia,
 con la nueva luz de Adonis,
 sale la Estrella de Venus
 al tiempo que el Sol se pone.

Todos. El horror de la tragedia
 à vuestra vista se esconde,
 viendo que yâ todo es dichas.

Mart. No es todo sino rigores,
 al ver que à triunfos de Amor
 otra vez mis zelos tornen,
 supuesto que Flor, y Estrella
 ascienden Venus, y Adonis,
 al tiempo que se vè el Sol *Suben.*
 entre pardos arreboles,
 y la enigma del dia

su negro manto descoge.

Ven. Pues porque mejor lo digas,
 los dulces acéntos oye.

Ado. Con q̃ nos aclama à un tiempo
 la musica de dos Orbes.

Todos. A pesar de los zelos,
 sus triunfos logre
 el Amor, colocados
 Venus, y Adonis:
 y reciban usanas, y eternas gocen
 las Estrellas su Estrella,
 su flor las flores.

Belona. A cuyo aplauso festivo
 fin à su Fabula pone
 la Purpura de la Rosa,
 bolyiendo à decir las voces:::

Todos. A pesar de los zelos
 sus triunfos logre
 el Amor, colocados
 Venus, y Adonis:
 y reciban usanas, y eternas gocen
 las Estrellas su Estrella,
 su flor las flores.

*Igualanse con el Amor, escondense los tres,
 y el Sol, queda la Estrella, y dase fin.*

Nn 2

CO-

LA GRAN COMEDIA.

LA HIJA

DEL AYRE.

PARTE PRIMERA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn
Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

Caja y Clarín

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

G.

Menon, General.

El Rey Nino.

Lisias, Gobernador.

Tiresias, Sacerdote viejo.

Floro, Soldado.

Chato, villano.

Sirene, villana.

Adorno

Semiramis.

Irene, Infanta.

Silvia, criada.

El Rey Lidoro, con nombre de Arfidas.

Libio, criado.

Muscos.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y dice Menon dentro.

Men. **H**aced alto en esta parte,
y en otro, y otro El quadrò
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

*Tocan otra vez, y dice Lisias dentro
al otro lado.*

Lisias. Cantad aqui, mientras llega

el Rey à estos montes ov,
por que à las salvas de Marte
sucedan las del Amor.

Musica dentro.

Musica. Coronado de trofeos,
lleno de fama, y de honor
buelva el valeroso Nino
à los montes de Aescalòn.

H

*Ha de haver una puerta como de gruta
al lado izquierdo, y dentro Semiramis
dà golpes, y dice.*

*Sem. Tiresias, abre esta puerta,
o à manos de mi furor,
muerte me darà el verdugo
de mi desesperacion.* *Mocan*

*Sale Tiresias vestido de pieles largas,
como Sacerdote antiguo, y representa
como admirado.*

*Tires. Allí trompetas, y caxas,
de Marte belico horror,
y allí voces, è instrumentos,
dulces lisonjas de Amor
escucho; y quando informado
de tan desconforme union
de musicas, à admirarme
en la causa de ellas voy,
estos golpes que à esta puerta
se dàn, y en mi corazon,
à un tiempo me han detenido:
confuso, y medroso estoy.*

Menon dentro.

*Men. Haced salva, que yà el Rey
desde aqui se descubrió.* *Caxas.*

*Lisias dent. Buelva la musica à dàr
al ayre su dulce voz.*

*Musica. dent. A tanta admiracion,
suspense queda en su carrera el Sol.*

*Semiramis buelva à dàr golpes dentro,
y dice.*

*Sem. Tiresias, si oy no dispensas
las leyes de esta prision,
donde sepultada vivo,
la muerte me darè oy.*

*Tires. Del azero de mi vida
yà tres los imanes son:
este llama con mas fuerza.
à responder à este voy:
Què, dàs voces?*

*Abre la puerta, y sale Semiramis
vestida de pieles.*

*Semir. Dos acentos,
que à un tiempo el ayre veloz
pronuncia, dando à mi oido
ambos equivocacion,
por no averlos escuchado
jamàs, que jamàs llegó
a mi noticia el ruidoso
aparato de su voz,
la carcel romper intentan,
donde aprisionada estoy
desde que naci, porque
confusamente los dos
me elevan, y me arrebatan,
este que dulce sonò,
con dulces alhagos, hijos
de su misma suspension,
este que horrible, con fieros
impulsos, tràs quien me voy,
sin saber donde, y que iguales
me arrancan el corazon,
blandura, y fiereza, agrado,
y ira, lisonja, y horror,
quando un estruendo à esta parte,
quando à esta una admiracion,
esta adormece al sentido,
esta despierta al valor,
repitiendome los ecos
del bronce, y de la cancion:* *Mocan*

Las caxas, y la musica à un tiempo.

Musica. A tanta admiracion, &c.

*Tires. No en vano yo me rezelò,
que fuesse despertador
del letargo de tu vida
este confuso relox
de los vientos, que oy ha hecho
desacordado el rumor.*

*Hablarte quise, porque
estas novedades dos*

temi siempre que engendrasen
en tu altiva condicion
nuevos deseos de ver
à quien las ocasionò:
y así, quiero prevenirte
de lo que es, para que no
te desesperes tu vida,
y el influxo superior,
que à voluntad de los Dioses,
te tiene en esta prision,
le facilite, sin que
baste à embarazarle yo.

Sabrás, pues, que Nino, Rey
de Siria, yà vencedor
de las barbaras Naciones
del Oriente, buelve oy
à Ninive, Corte suya,
por aquí passa, y al son
de sus caxas, y trompetas,
lenguas del sangriento Dios,
los rusticos moradores
de los montes de Ascalón
le aclaman, y pues que yà
sabes toda la ocasion
del militar aparato,
y la dulce elevacion,
sossiegate, y buelve, buelve
à la estancia que te diò
por cuna, y sepulcro el Cielo,
que me està dando temor
pensar que el Sol te vè, y que
sabe enamorarse el Sol.

Sem. En vano, Tiresias, quieres
que yà te obedezca, que oy
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambicion:
yo no he de bolver à èl,
si tu sañudo furor
me hicièsse dos mil pedazos.

Tires. Mira::: *Semir.* Suelta.

Tires. Yà olvido
tu memoria quan infausto
fue tu nacimiento? *Semir.* No,
bien lo sè de ti, que fuiste
segundo padre, à quien yo
debí la vida. *Tires.* Pues como
no me obedece tu amor?

Semir. Como mi obediencia yà
la ultima linea tocò
del sufrimiento, alentado
del discurso, y la razon.

Tires. Te acordarás què te dixe?

Semir. Si, que Venus te anunció,
atenta al provecho mio,
que avia de ser horror
del mundo, y que por mi avria,
en quanto ilumina el Sol,
tragedias, muertes, insultos,
ira, llanto, y confusion.

Tires. No te dixe mas?

Semir. Que à un Rey
glorioso le haria mi amor
tyrano, y que al fin vendria
à darle la muerte yo.

Tires. Pues si esto sabes de ti,
y el fin que el hado antevio
à tu vida, por què quieres
buscarle? *Sem.* Porque es error
temerle, dudarle basta:
què importa que mi ambicion
diga que ha de despeñarme
del lugar mas superior,
si para vencerla à ella
tengo entendimiento yo?
Y si yà me mata el verme
de esta suerte, no es mejor
que me mate la verdad,
que no la imaginación?
Si, que es dos veces cobarde
el que por vivir murió,

pues

pues no pudiera hacer mas
el contrario mas atroz,
que matarle, y esso mismo
hizo su mismo temor;
y assi, yo no he de bolver
à esta lobreja mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.

Tires. Pues antes que te resuelvas
à tan temeraria accion,
como darte à conocer,
fabrè embarazarlo yo.

Las caxas, y la musica à un tiempo.

Sem. De què suerte, si yà buelven
à alentar mi presumpcion
estas voces?

Tires. De esta suerte:
Guardas del monte?

Salen los Soldados:

Sold. I. Señor?

Tires. Pues vosotros sois à quien
este prodigio siò
mi confianza, sin que

el rostro viesse à los dos,
essa fiera racional
reducid à la prision.

Sem. Tened, no llegueis, villanos,
que no quiere mi valor
darse à partido; y assi,
para que no quedeis oy
vanos de averme vencido,
tengo de vencerme yo.

Mira, Tiresias, à quanto
se estiende mi presumpcion:
pues porque nadie me fuerce,
voluntariamente voy
à sepultarme yo misma
en esta obscura estacion
de mi vida, de mi muerte
tumba, dixera mejor.

Vase.

Tires. Cerrarè la puerta. Grande
Jupiter, dame favor,
para que embarace tanto
asombro como anteviò
Venus, prevenido en este
raro prodigio de amor.

⊕

(Acto) Tocan caxas, y salen por una puerta Soldados,
el Rey Nino, Menon General, la Infanta Ire-
ne, y Damas con espadas, y plumas, y por otra Coronado de trofeo
parte los Musicos vestidos de villanos, Li-
lleno de fanfa y hono-
rias, Chato, y Sirene, y buelven à can-
tar la primera copla.

Lisias. Buelvas felizemente,
de laureles ceñida la alta frente,
à ver de tan estrafios orizontes
oy, gran señor, aquestos patrios montes,
que ausente te han tenido edades tantas.

Chat. Y à todos su merced nos dè las plantas,
pues de crear es, que para tales fines
hayan todos los Reyes traygan escarpines;
y deselas tambien aqui à Sirene,
mi muger, que à besarselas oy viene,
y se las besará con alegria,

Quarto
vuelba el valeroso
Nino
à los montes de Asca-
lon

por

por besar una cosa que no es mia.

Siren. Que luego oviese, Chato,
de ver el Rey, que los un mentecato?

Nino. Alzad, todos del fuelo:

yo, Lisias, estimo el noble zelo
con que Ascalón recibe mi persona.

Lisias. Vuestra grandeza mi humildad abona,
que aunque es verdad, que yo la he gobernado,
este amor no se debe à mi cuidado,
fino à su gran lealtad: y vos, señora,
de tanto humano Sol divina Aurora,
à todos dad la mano.

Chat. Sino à Sirene, mi muger, que es llano
que si llega en sus labios à ponella,
de asco en un mes no comereis con ella.

Siren. Para esta, picarote,
que los huéspedes idos, aya escote.

Nino. Puesto que yà mi gente
las fertiles Provincias del Oriente
discurrió numerosa,
con tan grandes conquistas victoriosa,
pues à sus armas yace la Finicia,
la Bitinia, la Siria, la Cilicia.
la Prepontida, Lidia, Egipto, y Caria,
donde apenas quedò Nacion contraria,
que no me obedeciese
desde el Tanais al Nilo, cesse, cesse
el militar acento
de estremecer al Sol, de herir al Viento,
turbar el Mar, y fatigar la Tierra,
y oy à la blanda paz ceda la guerra:
desde oy vivir en ella determino,
en la Ciudad, que, de mi nombre Nino,
Ninive se ha llamado,
à quien yo, por grandeza, he edificado.
Tu, Menon, que valiente
los sagrados laureles de mi frente
tanto has facilitado,
que à ti el mirarme de ellos coronado
confessaré que debo.

De D. Pedro Calderon de la Barca:

Si bien, bien à pagartelo me atrevo,
 oy con la gente en Aſcalón te queda,
 donde à tu orden disponerſe pueda
 eſſe deſpojo todo,
 y en ſu diſtribucion diſpon el modo,
 de ſuerte, que el mas miſero Soldado
 no buelva, ſin que buelva coronado,
 con trofeos marciales,
 à piſar de ſu caſa los umbrales:
 y porque à dár oy enſeñado vivas;
 quiero que antes recibas,
 porque no ſabe quanto es liſonjero
 el dár, el que primero
 no ſupo quanto fue, Menon, penoſo,
 que liberal no fuera un poderoſo:
 quiero que en eſte punto
 el dár, y el recibir lo aprendas junto.
 Eſta Provincia bella, *incluye y vella*
 con quanto en ſi contiene, hinche, y es de ella,
 es tuya, de Aſcalón eres yà dueño,
 aunque triuñſo pequeño
 à tus grandes ſervicios;
 pero eſtos no ſon premios, ſino indicios
 de mi amor, no te ofrezcas
 à mis pies, ni eſſo poco me agradezcas.
 Toma la poſſeſſion, paga la gente,
 y todo eſto ſea brevemente,
 porque tu aviſo creo,
 que te le eſtà notando mi deſeo:
 que yo con la divina, y ſoberana
 beldad de Irene, mi gallarda hermana;
 à quien, la Palas ſiendo de eſte Marte,
 mis aplauſos debieron tanta parte,
 q. ir à Ninive quiero,
 en ella, pues, te eſpero
 para partir contigo
 mi Cetro, y mi Corona, el Sol teſtigo
 ſerà de una privanza,
 à quien nunca ſe ſiga la mudanza.

Menon, Inviſtiſſimo joven, cuya frente,

no solo de los rayos del Oriente
 inmortal se corona;
 pero de Zona trascendiendo en Zona,
 de Emisferio passando en Emisferio,
 hasta el Ocaso estenderà su Imperio:
 yo estoy de ti premiado
 solo con ver, señor, que ayas llegado
 à dexarte pagar de mis deseos,
 que nadie es acreedor de tus trofeos,
 sino tu aliento solo,
 Marte en la guerra, y en la paz Apolo.

Nino. Menon, dame tus brazos,
 y cree que aquestos lazos
 nudo ferà tan fuerte,
 que solo le desate::: *Menon.* Quièn?

Nino. La muerte. *Vase.*

Irene. De mil contentos llena,
 no à dár, à recibir la norabuena
 me ofrezco yo, Menon, porque à ninguna
 persona toca mas vuestra fortuna.

Men. En esso no haceis nada,
 que fois en ella muy interessada,
 pues quanto yo valiere,
 no es mas, que un corto dòn, que darme quiere
 el Cielo, porque tenga
 un sacrificio mas ^{cor} que se prevenga
 llegar con modo exemplo
 al no piadoso umbral de vuestro templo.
 Dadme à besar la mano,
 si merezco favor tan soberano,
 en esta despedida.

Irene. La mano no, los brazos, y aun la vida
 os doy. Menon, en ellos.

Menon. O si como adorarlos, merecellos
 oy mi humildad pudiera!

Irene. Haced breve esta ausencia. *Vase.*

Menon. Feliz fuera
 amante, que à adorar un Sol se atreve,
 si èl à la ausencia hacer pudiera breve.

Lisias. Aunque el ver he sentido,

que

que mi Patria oy á ser aya venido *A p.*
vasílla del vasílla,

callarè, pues no puedo remediallo:

La merced que os ha hecho

el Rey, Menon invicto, yà mi pecho

por propria reconoce,

largas edades vuestra edad la goze.

Menon. No dudo yo, Lisias,

tendreis por vuestras las venturas mias;

mas lo que à vos, y à todos juntos digo,

es, que en mí, no señor, tendreis, amigo

que a todos os estime,

y solo à honraros el poder me anime.

Cath. Pues si oy amigo, y no señor, tenemos,

justo es que como amigos nos tratemos:

cómo estais? y pues es cosa asentada,

que à un amigo no se ha de callar nada,

y mas cosas de pena, y de cuidado,

fabed, que con Sirene estoy casado,

llegad aca, verà mi amigo aora,

con què cara amanezco cada aurora.

Siren. Es la vuestra mejor?

Cath. No, mas la mia

no es mi muger. *Men.* Dexad para otro dia

el gusto de escucharos:

Lisias, oy fíaros

de mi cuidado espero

la parte principal; venid, que quiero

que me advirtais en todo

el estílo, y el modo

de alojar, mientras pago aquesta gente,

y quiero juntamente,

que noticias me deis de aquesta tierra,

y què es lo que en sus terminos encierra.

Lisias. En todo he de servirlos.

Men. Viento, llevale à Irene estos suspiros,

y tú, Diosa Fortuna,

condicional imagen de la Luna,

estare un punto queda,

diviertela tú, Amor, para su rueda,

Oo 2

para

para que sean testigos
los Cielos, que una vez han sido amigos.

Vanse, y se quedan Chato, y Sirene.

Siren. Bien veis quan desvergonzado,
sin Dios, sin justicia, y ley,
delante del proprio Rey,
oy conmigo aveis andado;
diciendo males de mi.

Chat. No os cause aqueſſo inquietud,
que pensé que era virtud.

Sir. Como? *Chat.* A un Sacerdote oí
del Dios Baco el otro dia,
que ^{los} Sacerdotes son
con quien tengo devocion,
que hace mal el que decia
de sus proprias cosas bien;
y como ſos propria cosa
vos, puesto que ſos mi esposa,
dixe mal, para hacer bien.

Siren. Pues como dicen de mi,
quantos de fuera me ven,
siempre muchísimo bien?

Chat. Como os ven de fuera, oí:
fale al Templo una muger,
y como no ha de reñir,
con los Dioses, ^{viéndola ir}
tan devota, al parecer,
y dicen todos: que tanta
es fulana! y es porque
dentro en su casa no ve
la condicion con que espanta.
Sale luego a una visita,
y como allá no ha de dar
en casa agena pesar,
dicen de ella: Una Angelita
es, por cierto; mentecato,
vive con ella ocho dias,
verás esas angelias
demonios a cada rato.

[Venla en la rexa tocada,

y dicen que es muy hermosa;
ronto, esse j zmin, y rosa,
es retama destocada.
Sale a la calle prendida,
y dicen, que limpia es!
bruto, no ves, que no ves
la pata que está escondida?
Si la vieras descalzada,
sin medias, y sin zapatos,
dedos con mas garavatos,
que una letra processada,
nunca, que es limpia dixeras,
pues que aviendo de asistir
al desnudar, y vestir,
y mas si tal vez la vieras,
por los hombros un manteo,
en chapines ir andando,
con los pies de Aguila, quando
es necesario el deleo,
llegaras a conocer,
que tú mirandola estás
como una muger no mas,
y yo como mi muger.

Sir. Todo aqueſſo no es disculpa,
y bien que llegamos ya
a casa, y que fabré allá
absolveros de essa culpa
con la tranca de la puerta.

Sale Floro.

Flor. Una, dos, tres, aqui es.

Chat. Que es aqui una, dos, y tres?

Flor. La casa en que se conierta
mi alojamiento. *Chat.* Pues que?

Flo. Sois vos a quien llaman Chato?

Chat. Yo no. *Siren.* Si es tal.

Flor. Mentecato,

por que lo negais? *Chat.* Porque
me da a mí tanto pesar

Sol-

Soldado huesped tener,
como à mi muger pracer,
y asì quixera negar
quien foy, y la casa mia.

Flor. Leed esta boleta. *Chat.* No
leo bien veletas yo,
mi muger sì. *Sir.* Què porfia!
aqui hay mas que vos, Señor,
por huesped nos heis caído?
pues seais muy bien venido,
donde os sirvamos los dos.

Flor. Cesse ya vuestra porfia,
que dàr yo pesar no intento
jamàs con mi alojamiento.

Chat. Pues esta es mi alojeria.

Siren. Sos villano malicioso:
Entrad presto à prevenir
vos adonde ha de asistir.

Chat. Yà vò. *Vase.*

Flor. Mil veces dichofo
he sido en aver venido
à conocer la piedad
vuestra, y la gran voluntad
con que me aveis recibido.

Sir. En viendo un Soldado yo
se me quitan los enojos:
tràs el se me vàn los ojos.

Flor. Yà con aqueflo me diò
vuestra hermosura licencia
para un abrazo que os pido.

Sir. A ningun recien venido
fuera el negarlo decencias;
pero esto es en cortesia.

Flor. Quièn viò tan villano agrado?

Sale Chato.

Chat. Valamos Dios, seor Soldado,
pues tanta prisa corria,
que no esperarais à entrar
en casa? venid por Dios,
no deis que decir de vos.

en la calle. *Flor.* Maliciar.

Chat. Yo malicio?

Flor. Es muy mal vicio:
en cortesia me diò
este abrazo; y asì, no,
no malicieis. *Chat.* Yo malicio
Yà sè yo que es muy cortès
Sirene, y esto advertì,
que està muy seguro en mi:
no os enojeis, entrad, pues;
en hora buena, señor.

Flor. Pues q es mas vuestra, que mia;
Flor. venid acà en cortesia.

Llevala de la mano.

Chat. Yà estamos solos, honor,
què hemos de hacer? què sè yo;
si el mundo baxo me hizo
de barro tan quebradizo,
y de bronce, ò marmol no,
què ay que esperar, si me ven
quebrar al primero tri?
Eslo dices, honor? si
juro à nòs, que dices bien;
què pie, ò brazo me ha quebrado
su brazo? de què me asusto?
fuera que el sentir el gusto
del proximo es gran pecado;
y entre estas, y estotras yo,
por estarme discuriendo,
aun estorvar no pretendo:
quièn igual venganza viò?

Sale Libio, y Arsidas, y detienen à Chato.

Lib. Ha villano, deteneos.

Chat. Tengo un poco que estorvar,
y por aora no ay lugar.

Arsid. Responded à mis deseos;
decidme, el Rey Nino quando
à esta Provincia llegò?

Chat. Oy llegò, y oy se ausentò.

Arsid. Y àzia dònne và marchando?

Chat.

Chat. Acia Ninive. *Ars.* Y decid,
què tanto Ninive està
de Ascalón? *Chat.* Pienso que avrà
cien millas.

Ars. Por dònde? oïd.

Chat. Todo esto es cosa perdida
si es que à mi hoesped buskais,
y por aora me estais
dando con la entretenida,

no ay para què , entrad los dos,
y en amor compaña acà
habrarèmos. *Vase.*

Arsid. Idos yà,
què no quiero mas , à Dios.

Lib. Di , què pretendes hacer?
que buscar al que vencio
tu Reyno , y te despojò,
da que dudar , y temer.

Arsid. Lidoro , Rey de Lidia desdichado
soy , pues sin ver jamás victoria alguna,
siempre , Libio , ojeriza fui del hado,
siempre colera fui de la fortuna:
Nino , de Syria el mas afortunado
Rey , que viò el Sol debaxo de la Luna;
de mi Estado , y mi Patria me destierra,
que estos son los estragos de la guerra.

Con el ultimo encuentro espirò el dia,
y en un bruto , velòz Belerofonte,
me salí huyendo de la hueste mia
à las pïedades rusticas del monte:
ni mas destino , ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro Orizonte:
y asì , dexè el cavallo à su alvedrio,
si el suyo era mejor , que lo era el mio.

Despues de aver gran rato caminado,
quando lexos del campo estàr juzgaba,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas què mucho , si huyendo me llevaba?)
de una aspera montaña en lo intrincado
me apeè , y en un tronco que allí estava
le arriendo , pues al ver su furia inmensa,
no es poco dòn el ocio en recompensa.

Arrojome en el suelo , y suspirando,
que es el mejor idioma de la quexa,
cerea de mì , la estancia examinando,
oygo una voz , que misera se quexa:
por entre la espesura caminando
voy , por si acaso descubrir se dexa,
y un bulto veo agonizando en una
maleza à los cambiantes de la Luna.

Acera

Acercome con animo piadoso,
casi ya en mis desdichas consolado,
que un desdichado juzga que es dichoso,
en hallando otro, que es mas desdichado:
ella, con un suspiro lastimoso,
al verme, dixo: Pues llegais, Soldado,
à socorrerme con piedad humana,
sabad que Irene soy, de Nino hermana.

En este ultimo encuentro mi cavallo
perdi, y como la noche obscura, y fria
cerrò, sola, y herida, à pie me hallo,
sin gente, sin favor, sin compania:
en mis ombros la puse al escuchallo,
sin acordarme de la pena mia,
y piadoso con ella, cruel conmigo,
en el quartel me entrè de mi enemigo.

A este tiempo, que ser antes no pudo,
yà su gente la avia echado menos,
y con trèmula voz, y dolor mudo,
yà se miraban de esperanza agenos:
yo, que poblados de esplendor, no dudo
de la noche los pàramos amenos,
doy voces, llegan, y ella agradecida,
con este anillo me pagò la vida.

Vila à la luz, y vi de la hermosura
el milagro mayor, y en un instante
su beldad adorè: mas què locura,
el dia que fui pobre, ser amante!
pero como la vi en la noche obscura,
jurisdiccion de Estrellas, no te espante
que à amarla me obligasse, y à querella,
pues à todo presente està mi Estrella.

Llevaronla à la rienda sus soldados,
y yo, por no ser de ellos conocido,
me quedè, viendo yà de mis cuidados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados
à Batrìa me llevò, donde admitido
de Estorbato, vivì en confusa llama,
que, en fin, descansa mal el que bien ama.

Lib. ... Admirado he quedado del viceso:

Vamos con.

Act. ... Amor es todo exceso Madrid

9^e



San-

Acer-

Sale Meno, y Lisias, vñse Arfidas, y Libro

Men. De todas quantas grandezas de esta Provincia me has dicho, esta que buscando vengo solamente es la que admiro; y así, mientras que llegamos à tocar el primer friso de aqueste rustico Templo, tarde de los hombres visto, buelue otra vez à contarle, que quiero otra vez oírlo, porque se informe mejor mi ardimiento de tu aviso.

Lis. Yace, señor, en la falda de aquel eminente risco una laguna, pedazo del Leteo obscuro, de Aqueronte, pues sus ondas, en siempre lobregos giros, infunden à quien las bebe, sueño, pereza, y olvido. En una Isleta, que ay en medio de su distrito, ay una Ninfa de marmol, sin que hasta oy se aya sabido. De tres lustros à esta parte, ni quien, ni por quien se hizo. De estotra parte del lago ay un rustico edificio, Templo donde Venus viò hacerla sus sacrificios bien poco hà, pero cessaron, porque Tirelias nos dixo, su Sacerdote, que nadie pisasse en todo este sitio, ni examinasse, ni viesse lo que en el està escondido, que es cada tronco un horror, cada peñasco un castigo, un asombro cada piedra,

y cada planta un peligro: Con esto, y con añadirse à esto, que algunos vecinos de estos montes, que tal vez se hallaron en el perdidos, han escuchado en el Templo mil veces rancos gemidos, lamentos desesperados, y lastimosos suspiros, ha crecido en todos tanto el pavor, que nadie ha auido, que se atreva à examinar la causa; y así te pido, te buelvas, señor, sin que profanes los vaticinios.

Men. Dàr un corazon, Lisias, à admiraciones, rendido à los hechos de los Dioses, mas tiene de sacrificio, que de irreverencia; ven talando lo entretexido de estas peñas, y estos ramos; no temas, pues vàs conmigo.

Lis. No temo yo, mas rezelo y uno de otro es muy distinto; y aun no rezelo tampoco los riesgos à que me animo, tanto como à esta maleza no saber bien el camino; y así, de aqueßos villanos, para esto solo venidos, permite, señor, que llame alguno. *Men.* Que llares, digo al mas experto en el monte.

Lis. Este dicen que lo ha sido, por averse en el criado: Llega, Chato.

Chat. Qué ay amigo? un Soldado me embiasteis à mi casa, el mas bonito

Sale Chato

tan hallado en ella está,
que parece nuestro hijo.

Men. Dime, sabes bien el monte?

Chat. Sabiale, mas magino
que no le sabré, despues
que ay encantos, y ay hechizos.

Men. Guiame al Templo de Venus.

Chat. Ay, señor, un desatino
tamaño como este puño
su merced aora dixo:

al Templo de Venus yo,
aviendo Tixerias dicho,

que allà no vamos, porque
ay protentos, y prodigios?

Men. Sí, villano, guia presto.

Chat. Si ha de ser, venid conmigo,
que por aqui es. Nunca vi

tan confuso laberinto
de bien marañadas ramas,
y de mal compuestos riscos.

Dentro Semiramis.

Sem. Ay infelice de mí!

Chat. Ay de mí!

Menon. No aveis oído
una voz? *Chat.* Pluguiera à Baco.

Lisias. Què temeroso suspiro!

Menon. Oygamos, por si otra vez
se oye el eco mas distinto.

Sem. O monstruo de la fortuna,
dònde vàs sin luz, ni abiso?
si el fin es morir, por què
andas rodeando el camino?

Lisias. Muger es la que lamenta
de la fortuna. *Chat.* Un ~~gemido~~
tiene, que se entra en ella alma.

Men. Con quièn hablarà?

Semir. Contigo,
contigo, fortuna, hablo.

Men. Yà me equivocò el aviso.

Sem. Pero no me has de vencer,

Tom. VII.

que yo con valiente brio
fabré quebrarte los ojos.

Men. Sin luz quedaron los mios
al oirlo, rayo fue

Esta voz, que mis sentidos
frias cenizas ha hecho
acà dentro de mí mismo:
què frenesi! què locura!
què letargo! què delirio!

Lisias. Buelvere. *Men.* Bolverme yo
sin averlo todo visto?

entra en lo mas intrincado.

Chat. No puedo, porque me intrinco
yo tambien. *Sale Tiresias.*

Tires. Deten el passo,
ò ignorante peregrino,
que de este sagrado coto
osías penetrar el sitio.

Chat. Este es Tixerias. *Men.* Llamado
de mi valor he venido,
aqui, Tiresias, no à hacer
sacrilegos desperdicios
de las leyes de los Dioses,
fino como su ministro
yo tambien, pues soy señor
de esta Provincia, à cumplirlos:
y así, vengo à que me des
parte de aqueste prodigio
que guardas, para saber
si la causa que has tenido
para alterar esta tierra,
es Religion, ù delito.

Tires. En vano lo has intentado,
porque yo no he de decirlo,

Men. Què muger es la que llora
de la fortuna castigos?

Tires. No sé de ninguna yo,
ni la he hablado, ni visto.

Sem. dent. Ay infelice de mí!

Men. Aqui dentro es el gemido,

Pp

nea

negarlo todo, yà es
de tu grave culpa indicio:
abre està puerta *Tires.* Primero
que las llaves, que conmigo
estàn, à hombre humano entregue,
cumpliendo los varicinios
de mi Diosa, me darè
la muerte, y así, atrevido,
esse lago à mi cadaver
darà sepulcro de vidrio. *Vase.*

Lisias. En el lago se arrojò.

Chat. La ultima necedad hizo.

Men. Nada me causa pavor,
à romper me determino
las puertass: horrible monstruo,
que aquí encerrado has vivido,
sal à ver el Sol. *Sale Semiramis.*

Semir. Quièn llama?

Menon. Mejor dixera, divino
monstruo, pues truecas las señas
de lo rustico en lo lindo,
de lo barbaro en lo hermoso,
de lo inculto en lo pulido,
lo silvestre en lo labrado,
lo miserable en lo rico.

Sem. No menos me admira à mi
confundir, quando te admiro,
las equivocadas señas
de lo piadoso, y lo altivo,
de lo gallardo, y lo fuerte,
de lo amable, y de lo esquivo.

Chat. Si todos los monstruos son
como aqueste monstruocico,
yo pienso llevarme uno,
dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.

Men. Quièn eres, cómo, ò por qué
aquí encerrada has vivido,
me cuenta. *Sem.* Lo que de mí
sé, por lo que otro me dixo,
escucha, bizarro joven,

a quien con verguenza miro,
porque el segundo hombre eres,
que hasta oy cara à cara he visto
Arceta, una Ninfa bella,
que en estos campos floridos
fue consagrada à Diana
en todos sus exercicios,
festejada de un amante
fue, pagando con desvíos
las finezas, que lo ingrato
solo en la muger no es vicio.
El à este Templo de Venus
una, y muchas veces vino,
como era madre de amor,
à rendirla sacrificios.
Venus, del culto obligada,
yà que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudiesse
en el despoblado sitio
deste monte, donde necio
hizo el merito delito.
Baxo genero de amor
debe de ser en los ritos
suyos (que yo hasta aora ignora
la violencia, si imagino,
que no quiso como noble,
quien como tyrano quiso,
pues no es victoria del alma
aquella que yo consigo,
sin la voluntad de quien
no me la dà por mí mismo.
Destá especie de bastardo
amor, de amor mal nacido
fui concepto: qual será
mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quexosa
Arceta, se satisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente, que con filvos
alhaga para morder;

y fue así, pues divertido
 le aseguró con blanduras,
 hasta que rosas, y lirios,
 que el hizo talamo torpe,
 torpe tumulto ella hizo.
 Dióle muerte con su azero,
 y pasando los precisos
 terminos, que estableció
 naturaleza consigo,
 llegó severo el infausto,
 el infeliz, el impio
 día de su parto, en tal
 oroscopo, segun dixo
 Tiresias, que estaba todo
 esse globo cristalino,
 por un comunero eclypse,
 que al Sol despoñerle quiso
 del Imperio de los dias,
 parcial, turbado, y diviso,
 tanto, que entre sí lidiaron
 sobre campañas de vidrio
 las tropas de las estrallas,
 las esquadras de los Signes,
 acometiendo á rayos,
 y ensangrentandose á visos.
 En civil guerra los Dioses
 vieron esse azul zafiro
 en sus exes titubeando,
 desplomado de sus quicios.
 Arceta, remiendo mas
 su opinion, que su peligro,
 sola al monte se salió,
 y en el mas hondo retiro
 llamó á Lucina, que al parto
 vino tarde, ó nunca vino,
 pues vivora humana yo,
 rompí aquel seno nativo,
 costandole al Cielo yá
 mi vida dos homicidios.
 Aquí fue donde Tiresias

me contó mas indeciso
 de la suerte que me halló,
 (quién supiera repetirlo!)
 A los ultimos alientos
 de Arceta, y á mis gemidos
 acudieron quantas fieras
 contiene el monte en su asilo,
 y quantas aves el viento;
 pero con fines distintos,
 porque las fieras quisieron
 despedazarnos, y herirnos,
 y las aves defenderlo,
 estorvarlo, y resistirlo.
 En esta lid nos halló
 Tiresias, que avia salido
 á hacer del mortal eclypse
 no sé qué astrologo juicio.
 y viendo de fieras, y aves,
 en dos vandos divididos,
 un duelo tan desusado,
 un tan nuevo desafío,
 llegó al lugar, vióme en él,
 y llevandome consigo,
 vió que le seguian las aves,
 llevando en garras, y en picos
 de las rusticas majadas,
 hurtados los lacticiños,
 que ser pudiesen entonces
 primero alimento mio.
 A tanto portento absorto,
 fue á consultar el divino
 Oraculo de su Venus,
 que de esta suerte le dixo:
 Esta infanta alumna es mia,
 y como siempre vivimos
 opuestas Diana, y yo,
 la ofende ella, y yo la libro.
 Corrida de ver violada
 una Ninfa suya, quiso,
 que las fieras la ocultassen

oy e n los sepulcros vivos
de sus vientres; pero yo,
que á defenderla me animo,
porque fui primera causa,
que alma, y vida la dedico,
las aves, como en efecto
Diosa del Ayre, la embio
á que la defiendan; ellas,
à ley de preceptos mios,
serán desde oy sus nutrices,
trayendola á aqueſte ſitio
cada dia ſu alimento,
bien que á coſta del auiſo,
que no ſepan nunca de ella
los hombres, porque he temido;
que Diana ha de vengar ſe
de mi en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el Orbe,
haciendo que ſea el peligro
mas general ſu hermoſura,
que es el don que tiene mio.
Eleuſa, pues, los inſultos,
los eſcandolos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes, y los delitos,
que han de ſuceder por ella,
haſta que al Rey mas invicto
haga tyrano, haſta que
muera en fatal precipicio,
dixo la Diosa, añadiendo,
que al yerto cadaver frio
de Arceta le colocaffe,
yá en un marmol convertido,
en medio de eſta laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
y aſi, en aqueſta priſion
tantos años me ha tenido,
ſin que ſepa mas de aqueſto
ſulo, que enſeñarme quiſo;
y como en la lengua Syria,

quien dixo paxaro, dixo
Semiramis, eſte nombre
me puſo, por aver ſido
Hija del Ayre, y las aves,
que ſon los tutores mios.
Pues que tú, gallardo joven,
oy la carcel has rompido,
que fue mi centro, te ruego,
que allá me lleves contigo,
donde yo, pues advertida
voy yá de los hados mios,
ſabrè vencerlos, pues ſe,
aunque ſe poco, que impio
el Cielo, no avallaſſo
la eleccion de nueſtro juicio.
Eſto, poſtrada, te ruego,
eſto, humillada, te pido;
como muger te lo mando,
como eſclava lo ſuplico,
porque ſi oy la ocaſion pierdo
de verme libre, mi brio,
deſeſperado ſabrà
darſe la muerte à ſi miſmo,
donde la miſma razon
de eſcuſar mi precipicio,
ſerà la que le aprefure;
pues nada ſe vió cumplido
mas preſto, que lo que el hombre,
que no fueſſe preſto quiſo.

Men. Alza, Semiramis bella,
del ſuelo, porque es indigno,
que eſtè en el ſuelo poſtrado
todo el Cielo, que en ti he viſto.
Sem. L
Prodigioſamente hermoſa
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos ſuſceſſos,
yá tú doctamente has dicho,
que puede el juicio enmendarlos,
dichoſo el que llega á oirlos.
Y aſi, Semiramis, oy

he

he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea,
aun mas que escandalo, alivio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroso centro mio,
que voy à ser racional,
yà que hasta aqui bruto he sido.

Men. Ea, buelve tû à guiarnos.

bat. Yo era un tonto, y lo q he visto
me ha hecho dos tontos, no sè
si he de acertar el camino.

Asias. Contigo la llevas? *Men.* Si.

Asias. Plegue à Jupiter:::

Menon. Quèrdilo.

Asias. Que gusano humano, no
labres tu muerte tû mismo.

JORNADA SEGUNDA.

Grifos Velba y Tullia

Salen Menon, y Semiramis de villana.

Men. En esta apacible Quinta,
adonde el Mayo gentil

los países, que el Abril
dexo bosquexados, pinta:
aunque es esfera fucinta,
para el Sol de tu hermosura;
cuya luz ardiente, y pura
vence al rossier del dia,
bella Semiramis mia,
es donde estaràs segura,
en tanto (ay de mi!) que yo
buelvo à la Corte à assistir.

Sem. Luego no tengo de ir
contigo à la Corte? *Menon.* No:
mi amor tus hados temió,
y asì, aquí à vivir dispoñte,
pues este florido monte,
verde emulacion de Atlante,
no està dos millas distante
de Ninive, su horizonte;

y asì, sin que los divida
mas, que esta punta elevada,
que està de nubes tocada,
y de flores guarnecida,
en esse trage vestida,
por sus campos te divierte,
que yo mi bien, vendré à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
muestras asì, quantos son
los acasos de mi suerte,
vassallos de tu alvedrio;
pues el mio en este dia
solo hacerme compaña
es lo que tiene de mio.

Men. Bien de tus finezas fio
todo aqueste rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio que te le merece,
pues solo à vivir se ofrece;
à tanta hermosura atento:
tû à mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te hallò obligada;
y mi amor te hallò ofendida:
dixisteme, que tu vida
hija de un delito era
de amor, y que asì, no era
posible tener amor,
à quien primero tu honor,
que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofreci, con quien no alcanza
mi fé mas que la esperanza
de que serè tan dichoso:
si en este estado amoroso
oy à la Corte me voy,
y dexo tû beldad oy
aquí, bien me ha disculpado
el ver quan amenazado
de tus influxos estoy.

No

Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y ley,
sin dar cuenta de ello al Rey,
mientras lo voy à tratar,
y lo buelvo à efectuar,
que en esta Quinta te estès,
prevencion, no prision es,
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte aora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultara,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el ayre de ti supiera:
si hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamante;
y para que mas constante
fuese, Semiramis bella,
à todas las llaves de ella
quebrara luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño, mi bien, seràs,
llegando mi esposa à ser,
de alma, vida, honor, y sèr:
que mal oy de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tù las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el precepto
tuyo, que humilde, y postrada,
vivir del Sol ignorada,
y aun de mi misma prometo:
yo de mi misma à este efecto
no sabrè, porque si à mi
yo me pregunto quien fui,
yo à mi me responderè,
que yo no lo sè, y irè,
à preguntartelo à ti.

Men. Los villanos, que vinieron
de Ascalon para servirte,
aqui podrán divertirte,
pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fuer
en quien lisonja hallè alguna,
quantas veces importuna
atormentar mis cuidados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisias.

Lisias. Yà, señor, la gente espera,
que contigo ha de partir.

Men. O quien se pudiera ir
de suerte, que no se fuera:
à Dios, dueño mio, y espera,
que presto à verte vendrà
quien sin ti, y sin alma và,
aunque siempre serà tarde.

Sem. Jupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vase Menon, y Lisias.

Semir. Yà,
grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos,
hablèmos claro yo, y vos,
pues solo de vos confio:
mi alvedrio es alvedrio
libre, ó esclavo? què accion,
ò què dominio eleccion
tiene sobre mi fortuna
que solo me faca de una,
para darme otra prision?
Confieso què agradecida
à Menon mi voluntad
està; pero què piedad
debe à su valor mi vida,
de un monte à otro reducida
aunque, si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho

tan grande es el corazón,
 que teme , no sin razon,
 que el mundo le viene estrecho,
 y huye de mí ; en fin , jamás
 mas que un bruto no he de ser?
 Cielos , no tengo de ver,
 fino imaginar no mas,
 cómo es el vivir?
Chat. dent. Si harás. *(Inq^a)*
m. Quién me ha respondido?
ent. Siren. Dios
 vive , que el mundo à los dos
 oira. *Chat.* Si oira , que yà sè:::
m. Si hablas conmigo , di , què?
bat. Que todo el mundo con vos
 no se podrá averiguar,
 porque sois una atrevida,
 pero costaràos la vida.
m. Yà me dexa este pesar
 que temer , y que dudar.
ir. El mismo Rey farà presto
 quien sois.
m. En duda me ha puesto
 un acafo. *Chat.* Claro està;
 pero à alguno pesará
 //mas que à mí. *Sir.* Ay de mí!
ale Sirene huyendo, y Chato tras ella.
emir. Què es esto?
bat. Un poco es. *Sem.* Mirad que yo
 estoy aqui. *Chat.* Y aun por esto,
 si la verdad os confieso,
 quixera que aora no
 os vais , quando à agarrar llego
 el garrote. *Sem.* No os teneis?
bat. Dexadla pegar , vereis
 con la gracia que la pego.
Siren. Tenle, señora. *Sem.* Mirad:::
bat. Este yà està levantado,
 y ha de caer àzia algun lado;
 porque no os coja , apartad,

que así quedarme no es bien
 toda mi vida , señora.

Semir. Pues por què reñís aora?

Sir. Yo lo dirè. *Chat.* Yo tambien.

Sir. No lo aveis vos de decir,
 porque sois un embustero.

Chat. Yo me quedo à vos zagüero;
 en materia de embustir.

Sir. Yo habrarè. *Chat.* No fino yo.

Sir. No conviene. *Chat.* Si conviene.

Sem. Decid vos , callad , Sirene.

Chat. Oid si tengo causa , ò no:

Finalmente , quixo Dios,
 como digo de mi cuento,
 si no lo aveis por enojo,
 que al vivir en nuestro Pueblo,
 quando alli estuvo el Rey Nino;
 le dieron alojamiento
 en nuestra casa à un Soldado,
 cariñoso por estremo,
 pues desde el primer instante
 que entrò nos vino diciendo,
 que abrazaba en cortesia,
 si en ella se abraza recio.
 He aqui que Menon se estuvo
 algunos dias primero
 que despachasse la gente:
 he aqui que el Soldado nuestro
 tambien se estuvo ; llegó
 de la despedida el tiempo:
 fueronse todos , y à èl solo
 le pareció que era presto:
 estuvose un poco mas
 que los otros , que en efecto,
 quien no hace mas que otro , mas
 no vale , dice un proverbio.
 Mostrabale mala cara
 yo , (bastaba la que tengo)
 y buena Sirene , si es
 que la suya puede serlo.

El,

El, que no estaba muy ducho
 en entender bien à gestos,
 el de Sirene entendia,
 y no el mio; con aquesto
 comia como un descolado,
 que es poco como un hambriento.
 Harto yà, ò por no hacer falta
 en la guerra, tratò luego
 de partirse, mas inando,
 que le vengamos sirviendo.
 Bien pensè yo, y pensè mal,
 que fuera la ausencia medio
 para que el señor Soldado
 mos dexara, pues fue yerro,
 que entrando à comer aora,
 me le hallè en casa, diciendo:
 Era hora de venir,
 amigo? un siglo ha que espero:
 No habrè palabra, que diz que
 el refir no es buen acuerdo
 à las horas del comer:
 comimos, y èl muy contento
 se fue, hasta hora de cenar,
 à passear por esos cerros.
 Yo en viendome solo, dixè:
 Hà, Sirene, còmo es esto?
 fuera de las cinco leguas
 tiene aqueste alojamiento
 jurisdiccion? Ella entonces
 me dixo, que si la aprieto,
 se ha de huir de mì: Sí haràs,
 la dixè un poco mas recio,
 y aqui comenzò el amago:
 viòle, y dixo: Sobre esso
 el mundo nos ha de oir:
 Si oirà, dixè, porque es cierto,
 que no se ha de averiguar
 con vos todo el mundo entero,
 porque sos una atrevida:
 el Rey, dixo, ha de saberlo;

Si sabrà, la respondi,
 pero pesàrale de ello
 mas à otro, y cayò el amago,
 diò gritos, vino corriendo,
 llegasteis vos, y quedòse
 por oy remitido el pleyto,
 hasta que el señor Soldado
 venga, y diga, què ay en est
Sem. Quanto, si aora estuvieran
 con gusto mis pensamientos,
 de aquesta simplicidad
 me riera! mas no puedo,
 que fuera hacer de la risa
 defayre à mis sentimientos. *Va*
Chat. Fuese sin habrar palabra,
 si es el Soldado su deudo?
Sir. Què avia de habrar à un homb
 que tiene tan mal pergeño,
 que hace de su muger propria
 que sea malo lo que es bueno?
Chat. Pues es bueno que otro com
 y yo calle? *Sir.* Deteneos:
 si este es un pobre Soldado,
 no ha de buscar su remedio?
Chat. Digo yo que no le busque
 mas busquele en el Infierno.
Siren. Por què no le decis vos
 que se vaya?
Chat. No me atrevo.
Siren. Pues si vos no os atreveis,
 què puedo hacer yo?
Chat. Atreveros,
 y decirle que se vaya,
 que por vos lo harà mas presto
Sir. Yo decirle tal? mal año. *Va*
Chat. Serà por tenerle buenos:
 Què harè yo de este Soldado?
 Vulcano, à ti me encomiendo,
 dimelo tù, pues que tù
 eres Dios, que entiendes de est

Salon largo

Vase, y sale Menon, y Nino por otra parte, y gente.

Men. Hasta llegar à tus plantas,
que son mi centro, y mi esfera,
violento dirè que estuve.

Nin. Con bien, noble Menon, vengas;
alza del suelo à mis brazos,
que son centro tuyo, llega:
ò quantas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!

Men. Como en Ninive te hallas?

Nin. Muy mal hallado se muestra
mi corazon en el blando
monstruo, q̃ en la paz se engendra:
Por ser imagen la caza,
de la guerra, salgo à ella;
y así, para aquesta tarde
los Monteros se prevengan:
como la gente partiò?

Men. Rica, señor, y contenta.

Nin. Y dime, Ascalòn no es
una Provincia muy bella?

Men. Es dadiva de tu mano,
no ay mas con que la encarezca;
fuera de que, quando no
fuesse fertil, y opulenta
de quantos dones reparte
prodiga naturaleza;
todo lo fuera, señor,
por un tesoro que en ella
he descubierto, que à ti
traycion negartelo fuera.

Nin. Qué tesoro? *Men.* Una muger
prodigiosa.

Nin. Y ay quien tenga
una muger por tesoro?

Men. Si señor. *Nin.* Por mas que sea
bella, y sabia, que son pafos
que hacerla pueden perfecta,
serà mas de una muger?

Tom. II.

Men. Mas será. *Nin.* De que manera?

Me. Sièdo un assombro, un prodigio,
y así me has de dàr licencia
para pintartela, siendo
oy el lienzo tus orejas,
mis palabras los matizes,
y los pinceles mi lengua.
Estaba de toscas pieles::

Dent. Plaza, plaza. *Nin.* Tente, espera
no prosigas la pintura,
hasta que quien causa sepas
esse rumor que he sentido.

Men. Mi señora la Princesa
de su quarto passà al tuyo,
y yà en esta sala entra.

Salen Irene, y Silvia.

Iren. A daros la bien v enida,
yò recibiros pudiera.

Men. Guardeos el Cielo, aunque yà
tarde lo uno, y lo otro sea.

Iren. Dame, gran señor, tu mano.

Nin. O Irene divina, y bella,
bien este favor merece
mi amor.

Iren. No me lo agradezcas,
que una pretension me trae.

Nin. Qué avrà que negarte pueda?
sin saberla la concedo;
dí aora, pues. *Ire.* Yà te acuerdas,
que en la batalla de Lidia
quedè en el campo por muerta,
que me diò vida un Soldado,
y me llevò hasta mi tienda;
pues este Soldado aora,
por no bolverse à su tierra,
sin que el socorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de su pretension. *Nin.* Qué hasi do?

Ire. Servirte, señor, intenta
en la Corte. *Nin.* Tú despues

Qq

in-

informate de quien sea,
y conforme à su persona
oficio en mi casa tenga.

Iren. Silvia? *Silv.* Señora?

Iren. A un criado
dì, que le dè la respuesta.
Con esto, señor, si estàs
divertido en tus diversas
obligaciones, no es justo
que estorve, dadme licencia.

Nin. Nunca tù, Irene, has podido
estorvar, y mas en esta
ocasion, donde no son
los despachos la materia
que se trata; antes aora
estimo, que à tiempo vengas,
en que escuchando à Menon,
algun rato te diviertas,
porque pintandome està
una divina belleza,
no perturbemos aora
al gusto con que lo cuenta:
prosigue de esta hermosura
muy por extenso las señas.

Iren. Si, Menon, que yo tambien
me holgarè yà de saberlas.

Men. Yà no podrè yo decirlas,
que retórica muy necia
serà, aviendo vos llegado,
que otra hermosura encarezca.

Nin. La que es Deidad, no es muger,
ni hace numero con ellas:
Irene es Deidad, Menon,
dì lo que dices, y piensa,
que serà ofenderla mas
la atencion de no ofenderla.

Ir. Si no os riñera mi hermano,
yo de otra suerte os riñera,
decid, que yo ser no puedo
para nada consecuencia,

Men. Si harè: què temo? si yà à pa-
poco importa que se ofenda.

Digo, señor, que en el centro
hallè de una obscura cueva,
bruto, el mas bello diamante,
bastarda la mejor perla,
tibio el mas ardiente rayo,
y la mas viva luz muerta.

Estaba de toscas pieles
vestida, para que hicieran
lo inculto, y florido à un tiempo
harmonia mas perfecta.

Bien como un bello jardin,
Menon una rustica selva,
mas bello està, quanto està
de la oposicion mas cerca.
Suelto el cabello tenia,
que en dos bien partidas crècha
golfo de rayos al cuello
inundaba, y de manera
con la libertad vivia
tanta republica de hebras
ufana, que inobediente
à la mano que las peyna,
daba à entender, que el precep-
à la hermosura no aumenta,
pues todo aquel *Bufo* estaba
hermoso sin obediencia.
Ni bien rubio, ni bien negro
su variado color era,
sino un medio entre los dos,
como en la estacion primera
del dia luces, y sombras
confusamente se mezclan,
que ni bien sombras, ni luces
se distinguen, assi, hecha
del azabache, y del oro
una mal distinta mezcla,
crepusculo era el cabello,
siendo sus neutrales trenzas,

para

para ser negras, muy rubias,
para ser rubias, muy negras.
No de espaciosa te alabo
la frente, que antes en esta
parte solo anduvo avara
la siempre liberal maestra;
y fue sin duda, porque
queriendo, señor, hacerla
de una nieve que hubo acaso,
la hubo de dexar pequeña,
porque no le fue posible,
que entre la mas pura, y tersa
se hallasse ya un poco mas
de una nieve como aquella.
Una punta del cabello
suplia la falta, y era,
que à las cejas azechaba,
como diciendo, estas cejas
hijas son de mi color,
y quiero baxar por ellas,
porque el Amor no se alabe
de que las llevó por muestra.
Los ojos negros tenia,
quien pensara, quien creyera,
que reynassen en los Alpes
los Ethiopes? pues piensa
que alli se vió, pues se vieron
de tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
política conocian;
su barbaridad se muestra
en que mataban no mas
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por uso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasassen
los dos en civiles guerras,
su jurisdiccion partia,
proporcionada, y bien hecha,

una balla de cristal,
sin que zozobraffe en ella
la perfeccion, siendo assi,
que la nariz mas perfecta
es el mar de las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mexillas la tez
era otra union de diversas
colores: viste la rosa
mas encendida, y sangrienra
en la purpura de Adonis?
la azucena viste en ella
con el candor de la Aurora?
pues tù allà te considera
essa azucena, essa rosa,
ajadas entre si mesmas,
y sus mexillas veràs
al mismo instante que veas
à la rosa desteñida,
ò teñida la azucena.
La boca, corte del alma,
donde la hermosura reyna,
yà severamente grave,
yà dulcemente risueña,
era, no digo una joya
de corales, y de perlas,
que esta alabanza comun,
yà es particular ofensa,
fino un archivo de todo
quanto la naturaleza
pudo atesorar; y assi,
grande hubo de ser por fuerza.
El cuello, blanca columna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia
sobró para hacer las manos,
à emulacion de si mesma.

Qq 2

Este,

Este, pues, monstruo divino,
 Venus mandò, que estuviera
 oculto, porque Diana
 le amenazò con tragedias.
 Nació de una Ninfà fuya,
 y entregandola à las fieras,
 la defendieron las aves,
 de quien el nombre conserva,
 pues Semiramis se llama,
 que quiere en la Syria lengua
 decir, la Hija del Ayre,
 este es su nombre, y sus señas.

Nin. Tú la has pintado de suerte,
 y de suerte encarecerla
 has sabido, que yà al mas
 dormido afecto despiertas,
 para que verla desee;
 y en mi es esto de manera,
 Menon, que deseo tanto
 el verla, que no he de verla;
 porque quiero hacer por ti
 una tan grande fineza,
 como el escusar, Menon,
 que tan bien no me parezca:
 El primor de la pintura
 quiero pagartelo a renta,
 veinte talentos te doy,
 q̃ á ella en mi nombre la ofrezcas;
 pero quierote advertir,
 que en tu vida no encarezcas
 hermosura à poderoso,
 si enamorado estàs de ella,
 porque quizá no hallaràs
 otro, que vencerse sepa,
 y alabar lo que se ama,
 puede ser que sea fineza;
 pero no puede dexar
 de ser fineza muy necia. *Vase.*

Iren. Què retorico Orador,
 què enamorado Poeta

os diò para essa pintura
 tantas rosas, y azucenas,
 tanto oro, tanto marfil,
 tanta nieve, tantas perlas?

Men. Todo esto fue desvelar,
 llegando vos, la sospecha
 del Rey.

Iren. Y antes que llegasse,
 por què fue el encarecerla
 tanto, que yà la atencion
 à oír estaba dispuesta?

Men. Porque el modo del hallarla
 que no oísteis, le hizo fuerza,
 para que se la pintara.

Iren. Buena disculpa.

Men. No es buena?

Iren. Si debe de serlo; pero
 aunque yo quiera creerla,
 no puedo.

Men. Por què? Ir. Porque
 accion, semblante, ni lengua
 no es disculpa, como à quien
 tiene gana que le crean,
 sino como à quien no importa;
 y para mi mejor fuera
 no disculparos, que no
 disculparos con ribiezas.

Men. Vos desconfianza? Iren. Quièn
 os dixo, que yo la tenga?

Men. Los zelos que:::

Ir. Què son zelos?
 callad, que es segunda ofensa:
 una llave que teneis
 de mis jardines, què es de ella?

Men. Yo os la bolverè, y estimo
 de miraros tan essenta
 de los zelos, pues con esso
 podreis::: Ir. No podreis: la lengua
 tened, porque avrá fin mi
 quien castigue essa soberbia.

Men.

G^o

De D. Pedro Calderon de la Barca.

309

Sizes

Men. Sin vos? Iren. Si.

Men. Pues puede aver
quien sin vos à mi me ofenda?

Sale Arfidas.

Arf. Yo, Menon, vengo buscándoos,
por ser vos à quien apelan
mis fortunas del piadoso
Tribunal de Irene bella.

Men. En mala ocasion venis,
despues podreis dar la buelta.

Iren. Haced lo que el Rey os manda,
que no viene sino en buena.

Men. Yo lo harè, venid conmigo.

Iren. Ved q̃ es mia esta encomienda.

Men. Quanto ay en una hermosura
de quererla, ò no quererla! Vase.

Iren. Ah vil! Ah traydor! què mal
me pagas lo que me cuestras! Vase.

Arf. Que es esto, Cielos? mas no
es tiempo de que me atreva,
ni aun à pensarlo, porque
el que se toma licencia
para quejarse sin tiempo,
pierde el respeto à la queja,
y es el tenerla desdicha,
sin merito de tenerla. Vase.

Salen Floro, y Sirene.

Flor. Esto passò mientras yo
al monte salí un momento?

Sir. Si, Floro del alma mia,
y asì, buscandote vengo
para decirte, que aunque
èl con enojo, ò con ruego,
que te vayas diga, no
te vayas. Flor. Ya te obedezco.

Sir. Por esto te doy los brazos.

Sale Chato.

Cha. Que siempre llevo à mal tièpo!

Flor. Tropezò, y lleguè à tenerla.

Chat. Claro està, que en el tropiezo

luyo avia de estàr. Siren. Yo?

Cha. No os disculpeis, yo me huelgo
que os abraçe, porque si
quando vino hizo lo mesmo,
en señal de que se vâ,
dadle otro abrazo en el precio.

Flor. Antes lleguè à preguntarla,
què para cenar tenemos?

Chat. Quièn os mete en pescudallo,
si vos no aveis de traerlo?
y yâ que en aquesto habramos,
decidme, asì os guarde el Cielo,
es la boleta perpetua,
ò al quitar la que allà os dieron?

Flor. Aqui està, y ella no dice
hasta quando. Chat. Soy un necio,
pensè que si. Flor. No os merece
mi trato està duda: cierto
que sois desagradecido, (ciendo
pues quando un hõbre està ha-
por vos todo lo que puede,
le irrais con tal despego.

Chat. Pues vos, qué haceis por mî?

Flor. Honraros
en vuestra casa, teniendo
un soldado, que en la Batria,
la Syria, el Peloponeso,
la Prepontida, y la Licia
tantas hazañas ha hecho:
Venid, Sirene, no hagais
caso de este majadero. Vase.

Chat. Ella os obedecerà,
ò la matarè sobre esto:
Id, no hagais caso de mî,
pues el señor hazañero
lo manda, aviendo hecho hazañas
en la Sucia, Pieldequeso,
en prepolente, y Sielicia.

Sir. Si vos no teneis esfuerço
para decir que se va va,

ten-

G^o 2^o

Ba 3^o

Acomp

tengo yo culpa? *Chat.* No, cierto,
yo la tengo, claro està.

Sale Semiramis.

Sem. Siempre aveis de està riñendo?

Chat. No ay otra cosa que hacer.

Todos den. Què desdicha!

Sem. Què es aquello?

1º Men. dent. En lo intrincado del mon-
se ha metido.

2º Nin. dent. Piedad, Cielos!

Chat. Yo no lo sé, pero allí
entre la maleza veo
venir corriendo un cavallo.

Sem. Volando es que no corriendo.

3º Dentro Men. Corred todos.

Todos dent. Què tragedia!

Otros. Què desdicha!

Irene dent. Acudid presto.

Sem. Nadie le alcanza, què mucho,
si se dexa atràs el viento?

Cómo pudiera el valor,
que està brotando en mi pecho,
dár vida al gallardo joven
que se despeña? mas esto
no quiere pensarse: Suelta
este baston. *Chat.* Yà le suelto.

Quitale à Ghat el baston, y vase.

Siren. Què intentará?

Da 2º Cha. Què sè yo?

pero si se, pues que veo,
que al encuentro le ha salido
veloz, y enredando luego
entre los pies del cavallo
mi garrote, dár le ha hecho
de ojos, con que finalmente,
ò yà el choque, ò yà el despeño
se ha trocado à una caída.

Sir. Ay tal marimacha! *Chat.* Luego
que de pellejos cargada
la vi en el lance primero,

dixe, aquesta tiene cara
de echar cavallos al suelo.

2º Nin. Valgame Jupiter Santo!

Siren. El Rey es.

Chat. Pues à escondernos,
que averle visto caer,
quizà serà sacrilegio.

Siren. Vamos de aqui huyendo.

Chat. Vamos. *Vanse.*

Sale Nino, y Semiramis.

Nin. Quien eres, prodigio bello,
de amor divino milagro?
mas en dudarle te ofendo,
no me lo digas, que yà
tu beldad me està diciendo,
que eres Deidad de estos montes,
qual de ellas dudo, di presto.

Sem. Ni sè quien soy, ni es posible
decirtelo, porque tengo
aprisionada la voz
en la carcel del silencio,
basta saber que soy una
muger tan feliz, que puedo
averte dado la vida,
ò generoso mancebo,
cuyo semblante, no sè
por què secreto mysterio,
à amor, y à veneracion
me està provocando à un tiempo.

Nin. Espera, pues. *Sem.* Aventuro
mucho, si aqui me detengo.

Nino. Pues en què?

Semir. En que me conozcan.

Men. dent. Azia esta parte fue.

Iren. dent. Presto

lleguemos donde se oculta,
por si peligra. *Sem.* Y en que esso
que os siguen me vean.

Nin. Por què?

Sem. Porque licencia no tengo

de

de dexarme ver. *Nin.* Quién puso
à la hermosura preceptos,
siendo assi, que la hermosura
siempre es libre, y sin imperio?

Sem. Nada puedo responder,
huiré al monte, que no quiero
que entienda Menon jamas
de mí, que no le obedezco. *Vase.*

Nin. Espera, detente, aguarda,
prodigioso monstruo bello,
que tras ti::

*Salen Menon, Lisias, Arsidas, Irene,
y Silvia.*

Arfid. Señor:: *Lisias.* Señor::

Men. Perdona à nuestros deseos
aver tan tarde llegado
donde nunca fuera presto.

Iren. En albricias de tu vida
mi vida, y alma te ofrezco:
cómo te sientes? *Nin.* No sè,
no sè (ay de mí!) lo que siento,
no el golpe de la caída
me aflige, otro mas violento
es el que siento en el alma,
porque es un ardiente fuego,
es un abrasado rayo,
que sin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas
el corazon acá dentro.

No os admire de que pässe
de un despeño à otro despeño
tan aprisa, Amor es Dios,
y en Dios nunca se dà tiempo.
Discurrid de aqueste monte
los enmarañados senos,
que al que una Deidad humana
en él hallare primero,
y la trayga à mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco;
porque no dudeis las señas,

villano es el trage; pero
tan noblemente villano,
que su Rey la rinde el pecho;
Pero para qué (ay de mí!)
en pintarla me detengo,
si en viendola, direis todos:
Este es el hermoso incendio,
q̄ abrasò al Rey, mas qué mucho?
si es de estas selvas la Venus,
la Diana de estos bosques,
la Amaltea de estos puerros,
y la ella de todos ellos,
que hasta que dixè lo mas,
todo lo demás es menos.
Busquemosla divididos,
que yo he de ser el primero;
que estas asperas montañas
examine freino à freino,
hoja à hoja, y piedra à piedra;
mas mirad lo que os advierto,
que aunque sintais abrafaros
al mirarla, mis deseos
licencia os dan de morir,
mas no de morir contentos. *Vase.*

Iren. Yo la segunda serè,
que de esta montaña el centro
discurra en alcance suyo. *Vase.*

Silv. Todas harèmos lo mismo. *Vase.*

Unos. Al monte. *Otros.* A la selva.

Otros. Al llano.

Arfid. O si quisiessen los Cielos,
pues yà besè al Rey la mano,
honrado en un noble puesto,
que oy empezasse obligando,
pues oy empecè sirviendo. *Vase.*

Unos dent. Al valle. *Otros.* A la selva.

Otros dent. Al llano.

Otros. Por acá, por acá.

Men. Zelos, *Rey.* ¿Qué

qué

què efecto harèis sucedidos,
si pensa los matais, zelos?
quien dixera si fue ella?

Lif. Yo te lo dirè bien presto. *Vase.*

Men. Ay de mi! que de pensarlo,
à dar un passo no acierto.

Sale Chato.

Chat. Consejo muda el prudente,
oi decir à un discreto,
y pues yà prudente soy,
quiero mudar de consejo,
y no huir del Rey, mas antes
pedirlehe que me dè premio,
pues era mio el garrote
con que à su Jamestad dieron
la vida: Amigo? *Men.* Azia aqui
ruido entre estas hojas siento:
Chato? *Chat.* Señor?

Menon. Sabes donde

Semiramis està? *Chat.* Eso,
Seismaravedis, no sè
adonde fue. *Men.* Ay de mi!

Chat. Empero

bien, señor, me podreis dàr
albricias de lo que ha hecho,
si la quereis bien, porque ella,
y yo somos, si por cierto,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote poniendo,
y ella su manofitura.

Men. Calla, calla, que me has muerto.

Chat. Yo os he muerto, ò vos à mi?
no sabeis, què parece esto?
quando uno pisa un pie à otro,
y se quexa el el primero.

Men. Yà à mi el busca la me toca
mas que à todos, que si llevo
à hallarla antes, yo sabrè
ocultarsela al desseo
del Rey: Ea, corazon, pues

de ti mil sabios dixeron,
que sabes Astrologia,
y adivinar, yo te dexo
la eleccion de mis acciones,
llevame tù donde (ah Cielos!)
mi bien està, que los passos
tù los dàs, y yo me muevo. *Va.*

Chat. Cielos, què avrà en este monte,
que todos andan rebuektos?

Sale Semiramis.

Sem. Ocultarme por aqui
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quexarse Menon de mi:
Chato? *Chat.* Señora?

Sem. Sabràs

si la gente se ausentò,
q andaba en el monte? *Chat.* No
antes pienso què aora ay mas.

Sem. No digas que por aqui
me viste à nadie passar.

Sale Menon.

Men. Por aqui la he de buscar,
~~por si la hallare~~ *(Ay de mi!)*
Men. pero, Cielos, no es aquella?
assegurame mis zelos.

Sale Arsidus.

Arfid. Pero no es aquella, Cielos?
si advierto en las señas de ella?

Sem. Adviértete: *Chat.* *Se.*

Sem. Aora mi suerte

me esconde en aquesta parte.

Chat. Yà es imposible ocultarte,
porque yà han llegado à verte.

Men. Arsidus? *Arfid.* Menon?

Menon. O impio

Cielo! *Chat.* De què este Soldado
tanto à Menon ha turbado?
debe de ser como el mio.

Men. Adonde vais por aqui?

Felán. No haray pues yo pude *Arfid.*
hallarme.

Ayuntamiento de *cuando* No haray pues yo pude verze

Arf. Buscando esta Deidad vengo. *Sale Nino, Irene, Silvia, y criados.*
Chat. No lo digo yo? *Arf.* Pues tengo *Nino.* Qué es esto, Menon?
 las señas que en ella vi. *Arf.* Qué dicha!
Men. Yo, supuesto que aquí avemos *Iren.* Arsidas, qué es esto?
 llegado á un tiempo los dos, *Arf.* Esta divina hermosura,
 se la llevaré, id con Dios. *Men.* Esta divina belleza,
Arf. Los que servimos tenemos, *Arf.* Hallé yo en esta aspereza;
 y mas con obligacion, *Men.* Vi al pie de esta peña dura,
 obligacion de buscar *Arf.* Para lograr mi ventura,
 ocasiones de agradar: *Men.* Para estorvar tu apetito.
 yo he de llevarla, Menon. *Arf.* Llevartela solicito,
Chat. Llevesela. *Men.* Si he llegado donde mi lealtad me mueve.
 yo, no son vanos desvelos? *Men.* Y yo que no te la lleve,
Sem. Qué Soldado es este, Cielos? ni consiento, ni permito.
Chat. Otro como mi Soldado. *Nin.* Tres cosas estoy mirando,
Men. Pues á competir conmigo tres acciones estoy viendo,
 vuestra arrogancia se atreve? que quando mas las entiendo,
Chat. Dexala que se la lleve, aun mas las estoy dadando:
 pues no vá á comer contigo. tú, Menon, con quien el mando
Arf. El Rey el justo poder de mi Laurel he partido,
 me dió; y pues la pude hallar, tú confiesas atrevido,
 conmigo la he de llevar. que el mayor triunfo me quitas;
Men. Y yo la he de defender. tú, Arsidas, lo solicitas,
Sem. Mi bien, mi señor, mi dueño, de oy á mi casa venido:
 qué es esto? y tú, cruel, que entre fieras
Arf. De tu intencion rudas das de huir indicio,
 yá aquestos cariños son quando haces un beneficio,
 otro indicio no pequeño. como si un agravio hicieras:
Men. Y yo la muerte os daré, Rescarad de tan severas
 porque yá que lo escuchais, confusiones mi sentido:
 nunca decirlo podais. á los tres que os ha movido
Sem. Ay de mi infeliz! *Arf.* Sabré para estár (suerte penosa!)
 tambien defenderme yo. tú turbado, tú medrosa,
Men. Huye, Semiramis bella. y tú desagrado?
Sem. Qué es huir mi altiva estrella? *Arf.* Mi turbacion bien, señ or,
Chat. Quién mayor necesidad vió? facil está de entender,
 Dentro Nino. llegandote yo á deber
Nin. A aquel ruido acudid presto. tanto. *Sem.* Esto en mí no es temor,
Iren. Azia allí las voces son. que fuera decirlo error.
Men. Qué horror!
Men. Mi ingratitud (ay de mí!)

Tom. VII.

R e

es

es lealtad. *Nin.* Pues cómo así,
oponiéndote á mi gusto?

Men. Como tu gusto no es justo.

Nin. De qué suerte?

Menon. Escucha. *Nin.* Di.

Men. Aquella hermosa pintura,
que oy has visto imaginada,
es esta que miras viva,
puesta conmigo á tus plantas;
Semiramis es, señor,
y si pretendí guardarla
de ti, fue, porque tú mismo
advertiste á mi ignorancia,
que aun pintada no llevase
á un Poderoso mi dama,
porque era necia fineza;
ser consejo tuyo basta
para ser disculpa mía,
pues mal hiciera en llevarla
viva al mismo que afeó
el llevarsela pintada.
Bien pudiera aora decir,
que porque nadie llegara
á ganar con tu desseo
de averla hallado las gracias,
defendí que la traxesse
otro: bien pudiera darla
otro nombre aora, y despues
con industrias, y con trazas,
entreteniendo tu amor,
asegurar mi esperanza.
No señor, cansado está
el mundo de ver en farlas
la competencia de un Rey,
de un Valido, y de una Dama.
Saquemos oy del antiguo
estilo aquesta ignorancia,
y en el empeño primero
á luz los efectos salgan.

El fin desto siempre ha sido,

despues de entredos, marañas,
sospechas, amores, celos,
gustos, glorias, queexas, ansias;
generosamente noble,
vencerse el que hace el Monarca;
pues si esto ha de ser despues,
mejor es aora, no halla
passos tantas veces vistos:
dame tú esa mano. *Nin.* Aguarda,
que para lo que yo tengo
de hacer, aora me falta
informarme del estado
en que con ella te hallas.

Ire. Mucho harán mis sentimientos
Cielos, si oy no se declaran. *Ap.*

Sem. Eſto he de decirlo yo,
que á mi decoro, á mi fama,
á mi alivèz, mi ſobervia,
mi ambicion, y mi arrogancia,
conviene que ſepan todos,
que antes de ver que me llama
Menon ſu eſpoſa, no tuvo
de mi mas que confianza
de que en ſiendolo, ſeria
ſuya, pues aunque me ſaca
ſu valor de una priſion
de eſſas ruſticas montañas,
aunque en ſu poder me tuvo,
èl ſabe de mi conſtancia,
que no me debio jamas,
ſino ſola la eſperanza,
haſta que yá como eſpoſo
la mano le doy. *Ain.* Aguarda
tú tambien, que eſſo ſabido,
no es buen dia en que ſe caſan
dama á quien debo la vida,
y amante que es mi privanza,
ſer en un monte, y acaſo.
Art. Menon, debo quantas
victorias oy me coronan

de

de la siempre verde rama
de laurel; à ti, divino
palmo de aquellas montañas,
la vida debo: y así,
con demostraciones varias
honrar à los dos pretendo,
à cuyo efecto la fama
quiero que combide à quantos
Príncipes contiene el Asia
à estas bodas, y que en ellas
publicas fiestas se hagan,
que mis grandezas publiquen,
y que dilaten mis ansias. *A part.*

Men. Señor, aunque generoso
à tus hechuras ensalzas,
para un amante no ay fiestas,
como que fiestas no hagan.

Se. Por qué si el Rey quiere hórarnos,
Menon, con mercedes tantas,
no à mi presumpcion le quites
la vanidad de lograrlas.

Iren. Dice Semiramis bien,
ò si pudiesen mis ansias *A part.*
dàr termino, Cielos, entre
mi deseo, y mi venganza!

Nin. Pues tù, bellísima Irene,
à Semiramis gallarda
contigo à Ninive lleva:
por sus calles, y sus plazas
en tu Real carro, vestida
de plumas, joyas, y galas,
triunfe, y como à mi se humillen,
que à su beldad soberana
su Rey le debe la vida,
y solicita pagarla.

Iren. Ven, Semiramis, conmigo,
que yo harè lo que el Rey manda,
y aun lo que ~~el Rey~~ no manda, *ya se*
pues harè que tu esperanza
en el horror de mis zelos,

tropiece, yà que no cayga.

Nin. Acompañad a los dos
todos. *Sem.* Altiva arrogancia,
ambicioso pensamiento
de mi espiritu, descanfa
de la imaginacion, pues
realmente à ver alcanzas
lo que imaginaste; pero
aun todo esto no basta,
que para llenar mi idea,
mayores triunfos me faltan.

Vanse las Damas.

Chat. Ha visto, y què tiefa vè,
apenas bolvió la cara:

ay tontillo ~~lo que~~ no en vano

Hija del Viento te llamas. *Vas.*

Nin. Menon? *Men.* Señor?

Nin. No las sigas
tù, detente.

Men. Què me mandas?

Nin. Estamos solos? *Men.* Testigos
son los troncos, y las ramas.

Nin. Mi amigo eres. *Men.* Tù mi Rey.

Nin. Què me debes?

Men. Honras altas.

Nin. Puedo hacer por ti mas? *Me.* No.

Nin. Tienes que pedirme?

Men. Nada.

Nin. Què haràs tù por mi?

Men. Mi vida

pondrè, señor, à tus plantas.

Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jamás la fama,
que Nino quitò à Menon
su esposa, quiero que haga
la amistad, y no el poder,
una conveniencia estraña;
y es, que esto asentado, aora
bolvamos à la passada
metafora, no dixiste,

Rr 2

que

que esta verdadera farfa
 tenia una novedad,
 que era facil defatarla?
 pues yo quiero que sean dos,
 y que en el fin tambien aya
 nuevo estilo: esto ha de ser,
 yà que introducidos se hallan
 aqui Rey, Dama, y Valido,
 vencete tũ, porque salga
 de andar en duelos de amor
 la Magestad; defatada
 una, otra es desde oy
 amarla yo, y tũ olvidarla.

Men. Señor, vencerse à si mismo
 un hombre es tan grande hazaña,
 que solo el que es grande puede
 atreverse à executarla:
 tũ eres Rey, vassallo soy.

Nin. Pues què mayor alabanza,
 que hacer tũ una accion, q̄ fuesse,
 grande para mi?

Men. No se halla
 con tanto valor mi pecho.

Nin. Pues tũ me has de dár palabra
 de olvidarla. *Men.* No podrè,
 de morir si en esta instancia
 te la doy, que esto està en mi,
 y no està en mi el olvidarla.

Nin. Pues si olvidarla no puedes,
 puede darlo à entender, traza,
 que esta entienda que la olvidas,
 y que mi amor no lo manda.

Men. Ni aqueſſo puedo tampoco,
 que fuera accion muy villana
 dár yo à partido mis zelos:
 tercero de mis desgracias,
 darè à entender que la olvido,
 y lo harè desde mañana;
 mas dando à entender tambien,
 que eres tũ quien me lo manda.

Nin. No te lo puedo quitar ^{yo}.

Men. Es si, señor, mas repara;
 que esta es violencia forzosa,
 y esta es ruindad voluntaria:
 en quitarmela tũ haràs
 una tyrania, en dexarla
 yo, una infamia; y al contrario,
 tũ una grandeza en no amarla,
 yo una fineza en quererla;
 mira aora las distancias,
 que ay de tyrania à grandeza,
 y que ay de fineza à infamia.

Nin. Pues què te vengo à deber
 yo en aquesta parte? *Men.* Nada,
 sino el consejo de que
 me la quites, que si aguardas
 hallar conveniencia en mi,
 en mi, señor, no has de hallarla,
 ni es possible. *Nin.* Como?

Men. Escucha.

En nuestro cuerpo està el alma;
 sin tener determinado
 lugar; si muevo la planta,
 alma ay alli, alma tambien
 ay en la mano al mandarla.
 Sucede, pues, que me corte
 la planta, o la mano, falta
 con la porcion de aquel cuerpo
 aquella porcion que estava
 del alma alli? No. Què se hace?
 à su estado à incorporarla
 se reduce: alma es en mi
 mi amor, lugar no se halla
 donde no este; y assi, aunque oy
 à pedazos le deshaga,
 corrandome las acciones
 de verla, oirla, y hablarla,
 en la razon que me queda,
 à la imitacion del alma,
 siempre se ha de hallar mi amor

tan

tan cabal como se estaba.

Nin. Què cansados argumentos!
ser mi gusto no bastaba?

Men. No señor. *Nin.* Calla, villano,
desagradecido calla;
calla, ingrato, que yo tuve
la culpa de darte tantas
alas, para que al Sol mismo
te opongas; pero la saña
del Sol que te las criò,
fabrá quitarte las alas.

Men. Señor:: *Nin.* No mas.

Men. No de un soplo
así tu hechura deshagas,
Nin. No me deshaga mi hechura
primero à mi, siendo ingrata.

Men. Yo no puedo::

Nin. Yo tampoco.

Men. Ofrecer mas de que:: *Nin.* Basta.

Men. Que soy tu privanza olvidas?

Nin. Donde ay zelos no ay privanza.

Men. Y puesto que esto ha de ser,
yo he de decir que se haga
la boda, y tú has de decir,
que à tu disgusto te casas,
sin que à mirarla te atrevas
desde este instante, repara,
que te quebrarè los ojos,
si te atreves à mirarla. *Vase.*

Nin. Ay Semiramis divina!
ay hermosa, ay soberana
hija del Ayre! llevòse
tu nombre mis esperanzas.

JORNADA TERCERA.

Vozes 2.ª 3.ª 4.ª 5.ª 6.ª 7.ª 8.ª 9.ª 10.ª
Suenan chirimías, y sale Nino, Arsi-
das, Chato, y Soldados.

Dent. Viva Semiramis bella.

Otros. Viva del Asia el asombro.

Todo. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.

Arfid. Ya Semiramis, y Irene
buelven à Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoy al ver
su nombre aplaudido.

Chat. Todos
estamos acà pardiez.

Sold. 1. Tonto, còmo de esse modo?

Chat. Pues para entrar donde quiera,
què mas ay que hacerse tonto?
criado de Semiremis
sò, y sabiendo que vos proprio
acà mi ama os traeis,
vengo, voy, què hago? tomo,
y vengome acà tambien,
ò por esto, ò por estotro.

Nin. Este es un simple villano,
que desde Ascalon conozco;
pues que Semiramis del
gusta, mandaràs, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
no ande aqui en trage tan tosco.

Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño à vestir
el Soldado.

Sold. 1. De aquí à un poco.

Dent. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.

Arfid. Yà la musica otra vez
suena, y yà se apcan.

Buelven à tocar, y salen Semiramis, y
Irene, con mucha gala, y Damas.

Nino. Dichosa
yo, que merecí adorar
dos beldades en un solio,
dos soles en una esfera,
y dos Dioses en un trono.

Sem. Mas dichosa es quien de vos
tuvo

tuvo aplausos tan heroycos.

Chat. ¿Quién no dirá que mi ama siempre traxo aquel adorno? pues yo me acuerdo de quando eran pellejos de un lobo; pero como estas pellejas vemos oy cubiertas de oro.

Nin. Qué te ha parecido, hermosa Semiramis, bello monstruo de Asia, á cuyos rayos son tribos los rayos de Apolo, de la famosa Ciudad de Ninive, del adorno de sus muros, y sus calles, y comercio populoso?

Sem. Lo he visto, señor, y ~~lo~~ *he* de decir la verdad; todo quanto hasta aora he visto en ella:

Nin. Qué?

Sem. Me ha parecido poco: mas no me espanto, porque objeto es mas anchuroso el de la imaginacion, que el objeto de los ojos. Imaginaba yo que eran los muros mas sumptuosos, sus edificios mas grandes, sus Palacios mas heroycos, sus Templos mas eminentes, y todo, en fin, mas famoso.

Chat. Tan loco nos venga el año, quando siembre mis rastros.

Iren. En las entrañas nacida de un monte, en el seno bronco de unos peñascos criada, animo tan generoso, y espíritu tan altivo engendraste? *Sem.* Sí, que como pude allí discurrir mucho, no me contente con poco.

Iren. Entra, pues, en mis jardines á ver siufanos, y hermosos te agradan mas: qué cansada voy, no de mis zelos solos, sino de aver oido tantos desvanecimientos locos!

Vase Irene, y las Damas.

Sem. Como en tan célebre dia Menon falta de mis ojos? *A part.* mas para qué le echo menos, si tantos aplausos logro sin él? como estos no falten, lo demás importa poco. *Vase.*

Nin. Recatad, afectos mios, la dulce llama que escondo, que aun no es tiempo q̄ soplad las cenizas del Fabonio de Amor, el fuego descubran, que arde ocultamente sordo.

Chat. Señor mandroño, es ya hora de que nos vamos nosotros?

Sold. I. Vos sabeis qué es?

Chat. Qué? priessa de aver de vestirse un roto.

Vase Chato, y el Soldado, y sale Menon.

Men. De ~~Sydia~~ el Governador esta embia con un Proprio.

Asf. Ay perdida ~~patula~~ mia! *A p.*

Nin. Esta bien.

Men. Ay dueño hermoso! *A part.*

Nin. ~~Que~~ antes que otra cosa sepa, el olvido que os propongo quiero saber en qué estado está. *Men.* En el q̄ estaba proprio.

Nin. Qué es?

Men. Que haré quanto pudiere, mas juzgo que podré poco.

Nin. Pues aveis de poder mucho: dad la carta á Arsidas, todos los despachos por su mano

lle-

lleguen à mi , que yá el solo
me acierta à servir.

Arfid. Tus plantas
me dà à besar. *Men.* No lo ignoro,
pero mandale à el lo facil,
y à mi lo dificultoso.

Nin. Venid conmigo à saber
si lo es , ò no , cuidadoso;
vos leedla , y vedme ^{ya} aora
qualquiera despacho estorvo. *Vas.*

Men. Tomad , y si acalo puede

Lee. Gran Señor , Estorbato , Rey de Batria,

viendo que à los umbrales de su Patria

viçtorioso llegaste,

y que aquella conquista perdonaste,

sobervio , ~~ap~~pretumido,

que sea temor lo que omision ha sido;

con esto , y con que à el se passò huyendo

Lidoro , Rey de Lidia ; pretendiendo

el uno de su Imperio apoderarse

segunda vez , y el otro en Syria entrarfe,

Exercitos previenen,

y como en tal confianza se mantienen

todos los naturales

divisos , y parciales,

à su Rey esperando,

sospechosos estàn , y yo aguardando

la invasion ; pocas son las fuerzas mias,

si tù , señor , socorro no me embias.

Quièn se avrà visto jamás

tan confuso , y tan dudoso?

pues vengo à ser oy conmigo

Secretario de mi proprio.

Como à la Batria passasse

deshecho , vencido , y roto,

avrà corrido esta voz,

que con Estorbato torno.

Què harè: dirè al Rey quien soy?

No , que de mi sospechoso,

querrà asegurar conmigo

un desdichado à un dichoso

dàr algo , sea un consejo;

y es, q atento, cuerdo, y prompto

servais sin enamoraros,

porque lo perdereis todo. *Vas.*

Arfid. Bueno es el consejo , pero

yà es muy tarde quando le oygo,

pues yo solamente sirvo,

porque otra hermosura adoro:

con què de temores ~~dudo~~ ^{luchó}

ò pliego , tu nema rompo.

aqueste nuevo alboroto,

Callarè oculto , hasta que

la ocasion descubra el medo

que mejor me este: ò Irene,

por ti en què empeños me pongol

Vase, y sal n Irene, Semiramis, y Damas.

Irene. En fin , que nada te agrada

de un fìrio tan deleytoso?

Sem. Es el desvanecimiento

tal , que en estas cosas pongo,

que pienso hacerlas mayores,

en

en siendo Menon mi esposo.

Iren. Estas muy enamorada
de él, Semiramis?

Sem. Conozco,
que debo á Menon, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
ay un termino tan corto
á enamorada, decir
que lo estoy será forzoso,
si bien, es mi presumpcion
tal, que::: *Iren.* Dilo.

em. Que me corro
de que haya de ser mi dueño,
quien es vasallo de orro.
n. Salios todos allá fuera.

Vanse las Damas.

Yá, Semiramis, que toco
esta platica, no puedo
dilatár mas mis enojos,
y así, antes que me preguntes
por qué á este empeño me arrojo,
ni qué me obliga, te mando,
que desde este instante proprio
estés persuadida á que
no ha de ser Menon tu esposo,
porque, aunque es vasallo, tiene
dueño, si no tan hermoso,
menos ingrato, y mas noble,
menos vano, y mas heroyco.
Si el Rey casar te mandare,
con desdén ceremonioso
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio;
y á él le has de dar á entender,
que le aborreces; de modo,
que viendose aborrecido,
aborrezca, pues no ignora,
que sabe una ingratitud
pasarle de amor á odio.

Y pues el Rey oy por este
jardin ha venido, torno,
Semiramis, á decirte,
que en esta puerta me pongo
solo á mirar de la fuerte
que tus labios, y tus ojos
empiezan á introducir
los desdenes rigurosos
de tu fingida mudanza;
y así, por aora solo
te advierto, que desde aquí
todas las acciones noto.

Escondese, y salen Nino, y Menon

Nin. Esto ha de ser, ~~que~~ está
Semiramis aquí, y logro
tan buena ocasión, detrás
de aquestas murtas me escondo;
llega, dandola á entender
quanto es tu afecto muy otro;
advirtiéndome que me quedo
donde quanto digas oygo.

Escondese el Rey.

Sem. Avrá rigor mas violento?

Men. Trance avrá mas riguroso?

Sem. Que aya de dar á entender
yo, que ingrata correspondo?

Men. Que aya de decir por fuerza
yo, que lo que estimo enojo?

Sem. Si, pues así la aseguro.

Men. Si, pues así le reporto.

Sem. Aunque si á la ira advierto:::

Men. Aunque si atiendo á mi enojo:::

Sem. Que de la embidia de Irene
dentro de mi pecho formo:::

Men. Que de los zelos del Rey,
dentro de mi alma lloro:::

Sem. En fingir que le aborrezco:::

Men. En decir que no la adoro:::

Sem. Sospecho, que no haré mucho.

Men. Presumo, que haré muy poco.

Iren.

Iren. Yá se han visto, zelos, tenga piedad mi industria en vosotros.

Nin. Yá se hablan, consiga, zelos, mi pena algun desahogo.

Sem. En mucho estimo, Menon, oy á los Cielos piadosos esta ocasion que me han dado de hablaros en mis enojos, que á dilatarse un instante, presumo que escandalosos rebentaran el volcán

de mi pecho, dando assombros al Cielo, hasta que llegasse,

ò lo ardiente, ò lo ruidoso de mis quejas á deciros, que ofendida de vos, torno por consejo á aconsejaros, no trateis de ser mi esposo.

Iren. No entra mal en el despego Semiramis. *Men.* Rigurosos *Ap.* Cielos, si ella no ha sabido que el Rey está oyendo, cómo me habla con tanto rigor?

Nin. Semiramis (estoy loco!) sale al passo á su mudanza.

Men. Què sea (ay de mí!) forzoso, siendo sus enojos falsos, *Ap.* hacer ciertos sus enojos! Semiramis, aunque tengas quejas de mí, y aunque ignoro la ocasion, no te he de dar (quien vió mas terrible ahogo!) satisfacciones, porque no puedo, atiende á mis ojos, hermoso imposible mio, esto á las quejas respondo. Y en quanto á que ser no quieras mi esposa, yo te perdono el desayre (no hago tal) *Apart.* de decirmelo en mi rostro,

Tom. VII.

pues con esto has escusado, que yo te diga lo propio.

Sem. Què tú lo dixeras! *Men.* Si,

Iren. El la desprecia; què oygo!

Nin. No empieza á fingirlo mal.

Sem. Si el Cielo está tan remoto de que Irene me está oyendo, *Ap.* cómo me habla de este modo? Pues si vos tan consolado estais, que de mis enojos aun no preguntais la causa, no añadamos uno á otro: Id con Dios.

Men. Quedad con Dios.

Hacen que se van.

Sem. Què sin afecto amoroso me llega á hablar, y se buelve!

Men. Con què seco desahogo me dexa ir, y no me llama!

Sem. Pero el callar es forzoso.

Men. Pero el sufrir es preciso.

Sem. No hubiera un estilo como hablar callando! *Me.* No hubiera de callar hablando un modo!

Sem. Para la primera vez, á Irene, que á servirte me dispongo, bien entablado he dexado el temor. *Iren.* Yá lo conozco, pero quisiera que fuese mas declarado el oprobio.

Sem. Mas? *Iren.* Si.

Men. Para la primera á Nino: leccion, que de olvido tomo, no la he repetido bien?

Nin. Si, pero la has dicho poco.

Men. Pues yo creí que era mucho, y aun de lo mucho me assombro.

Iren. Buelvele á llamar, y assienta, que no trate en ser tu esposo.

Nin. Buelvela á hablar, dila que

Si no hay de hacer el desposorio.

No has de hacer el desposorio.
Sem. Si harè, hablen mis sentidos
 aqui, cumpliendo con otros.
Men. Si harè, mi dolor conmigo
 cùpla aqui, hablado en mi propio.
Sem. Menon? *Men.* Semiramis?
Sem. Pues
 à què tornais aqui? *Men.* Torno,
 yo no sè à què, decid vos,
 por què me nombrais?
Semir. Os nombro,
 porque::pero què sè yo?
 quando andais tan cauteloso,
 para deciros que os llamo,
 por deciros que me corro
 de averos dado esperanza
 de que sereis tan dichoso,
 que jamàs me merezcáis.
Men. Pues yo bolvia à esso proprio.
Sem. Si, mas quiero yo decirlo,
 vos no lo digais. *Men.* En todo
 opuestos parece que oy,
 ingrato imposible, somos,
 pues yo no quiero decirlo,
 y que vos lo digais tomo
 por partido. *Sem.* Què os obliga?
Men. No sè; y vos?
Sem. Tambien lo ignoro.
Men. Decidlo vos, que quizá
 teneis:: *Sem.* Què?
Men. Menos estorvo.
Sem. Quizà mayor.
Men. No es posible.
Sem. No os entiendo.
Men. Yo tampoco,
 mas si vierais lo que passo::
Sem. Si supierais lo que escondo::
Men. Vierais::
Sem. Supierais:: *Men.* Que yo::
Sem. Que yo:: *Men.* Siento::

Sem. Sufro:: *Iren.* *Nin.* Què oygo?
Sem. Porque:: *Men.* Decid.
Sem. Estoy muda,
 hablad vos. *Men.* Estoy dudoso.
Sem. Pues à Dios.
Men. A Dios, pues, idos,
 (pero asì el silencio rompo) *A p.*
 vos por esta parte. *Sem.* Y vos
 por estotra.
Truecanse, y al entrar, Menon halla à
Irene, y Semiramis al Rey.
Iren. Necia. *Nin.* Loco.
Iren. Què has dicho?
Nin. Què has hecho? *Sem.* Yo
 nada he dicho. *Men.* Yo tampoco.
Iren. Señor? *Nin.* Irene, tù aqui?
Sem. Muerta estoy!
Men. Estoy absorto!
Ire. Si señor: disculpad, Cielos, *A p.*
 de esta sospecha en abono;
 porque à Semiramis dixe,
 que aunque aya de ser su esposo
 Menon, estando conmigo,
 no se atreva à hablar de modo,
 que el respeto de mi sombra
 peligrar pueda en un solo
 atomo: y asì, escuchaba
 ofendido mi decoro.
Nin. Yo no escuchaba por esso,
 que aviendo tan ralevofo
 descubiertome Menon,
 responderè de otro modo,
 pues èl, Semiramis, quiere
 que vos sepais que os adoro.
Sem. Què es esto, Cielos! de mi
 enamorado el Rey? Què oygo!
Nin. Semiramis, yo he querido
 salvar la voluntad mía
 de especie de tyrania:
 à este fin he prevenido

fa-

facilitar el olvido
de Menon , por merecer,
fin ser yo tyrano , ser
dueño de mi voluntad,
fiando de su amistad,
aun mas que de mi poder.
El lance de oy es testigo
del estado de los dos;
por andar fino con vos,
traydor ha andado conmigo:
no que os quiera le castigo,
que fuera culpar mi amor,
dár el fuyo por error;
que me ofenda si , y es justo,
pues quien es traydor al gusto,
à todo será traydor.

Ola?

(Sale Semiramis)

Arfid. Señor ? *Nin.* A esta fiera
desconocida , è ingrata,
que à quien la alimenta mata,
las armas quitad , y muera
en la prision mas severa
de Ninive ; su castigo,
que será escarmiento , digo,
de toda Syria , pues hallo
ser malo para vassallo,
quien no es bueno para amigo.

Men. Esta , señor , es mi espada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que ella , de sangre bañada:
mira yà à tus pies postrada
la que fue rayo de Oriente;
solo pido , que prudente
adviertas , que rayo ha sido,
y que así no avrà ofendido
à Jupiter eminente.

Todo mi delito es,
que à amor hiciese delito;
tu perdon no solicito,

antes te pido me des
una , y muchas muertes , pues
tan firme me considero
en el afecto primero,
que estimo el rigor , que yà
lo que padezca será
testigo de lo que quiero.

El Rey , Semiramis bella,
porque te adoro , se ofende:
què prende en mi , si no prende
tambien conmigo à mi Estrella?
Ella no me influye ? ella
no es Astro del Cielo ? si:
pues què importará que aqui
prision den à mi passion,
si tambien en mi prision
fabrà mi Estrella de mi?

Y què es estàr preso ? muerto
tengo de estarte adorando,
que si las Estrellas , quando
luz recibieron , es cierto
crian su influxo , oy advierto,
que antes de llegar yo à ellas,
si quisieron las Estrellas
mi amor , que en ellas està,
despues , y antes durará
todo lo que duren ellas.

Nin. Llevadle de aqui , mas no,
dexadle , cobra tu acero,
que otra experiencia hacer quiero
yo de quanto valgo yo:
Semiramis? *Sem.* Quièn se viò
en tal duda! *Nin.* Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el favor,
quiero deber à mi amor,
lo que à mi poder debiera:
En tu libertad estàs,
que yo no he de ser tyrano;
si à Menon le dás la mano,

St 2

à

a un infeliz se la dás,
en cuyo estrago veras
las mudanzas de la Lunas;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrá, á lo menos, negarle
los bienes de la fortuna.

De mi gracia despedido,
de mi Corte desterrado,
de mis Imperios echado,
de mi gente aborrecido:
misero, triste, abatido
ha de vivir, sin honor,
sin amparo, y sin favores;
si con esto quieres ser
tu muger, sè tu muger,
que yo morirè de amor.

Men. Semiramis, si es que aquí
quieres ser agradecida,
acuerdate, que la vida,
y el segundo sèr te di.

Nin. Que tñ me la diste á mí,
y que á pagarla me atrevo,
te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo
ventaja. *Nin.* Si á esto te mueves::

Men. Pagame lo que me debes.

Nin. Cobra lo que yo te debo.

Men. Qué blason mas celebrado
rendrá tu famoso nombre,
que poder hacer á un hombre
dichoso de desdichado?

Nin. Porque sea infeliz su hado,
no te haga infeliz á ti.

Tren. Tiempo de pensarlo aquí
la dad. *Sem.* No le he menester
á lo que he de responder.

Los 2. Luego yá lo sabes? *Sem.* Sí,
Menon, aunque agradecida
à tus finezas me sienta,
ningun agradecimiento

obliga à dèxar perdida
toda la edad de una vida;
que el que dà al que pobre està,
y con rigor cobra, yá
no piedad, crueldad le sobra,
pues aflige quando cobra,
mas que alivia quando dà.
Si yá tu suerte importuna,
si yá tu severo hado
prodigos han destrutado
lo mejor de tu fortuna,
la mia, que oy de la cuna
sale à ver la luz del dia,
la luz quiere, que sería
error, que una à otra destruya;
y si acabaste la tuya,
dexame empezar la mia.

Si de un vicio la inquietud,
de una virtud el indicio,
buelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud;
mas con la sollicitud
de mi vida vencer oso
tu desdicha, que es forzoso,
que una de otra acompañada,
tñ me hagas desdichada,
y yo no te haga dichoso.

La vida que te debí,
con tomarla la paguè,
por tí lo hiciste, pues fue
antes de saber de mí:
la que yo á Nino le di,
la misma duda ha tenido;
mas si èl honrarme ha querido,
no sera, Menon, error,
por seguir à un acrehedor,
dèxar à un agradecido.
Del Rey en desgracia estás,
sin privanza, y sin estado,
fugitivo, y desterrado,

de

de su vista huyendo vâs:
no puedo hacer por tî mas
oy , que el no ser yâ tu esposa,
que hermosa muger , no ay cosa
que tanto à un hombre le sobre,
porque es satyra del pobre
el tener muger hermosa. *Vase.*

Nin. Pues de tu esperanza estâs,
Menon , tan desengañado,

para siempre desterrado
oy de Ninive saldrâs,
sin que yâ esperes jamâs
ver à Semiramis bella;
que pues que te dexa ella
sin saberme tû obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el consuelo de vella.

Vase , y queda solo Menon.

(2º y 3º)

Men. Vivo , ò muero ? cierto es que si viviera,
este dolor sin duda me matâra:

y si muriera , es consecuencia clara,
que este dolor sin duda no sintiera.

Luego vivo à sentir mi pena fiera,
y muero à no sentirla : ò quien se hallâra
tan afectos los Dioses , que alcanzâra
el querer , y olvidar quando èl quisiera!

Privanza , honor , Estado , Rey , y Dama
perdi , y solo ha llegado à consolarme,
que aun me ha dexado que perder mi estrella.

Alma no tengo ? sí , pues oy la fama
condenado de amor podrâ llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella.

D

*Vase , y sale Chato vestido de Soldado
ridicula , con espada , y plumas.*

Chat. Señor ? hà señor ? señor?
fuese yendo passò à passò,
sin hacer de mi mas caso,
que de un enfermo un Doctor,
que esta es la cosa de que
menos se le dà , à fé mia,
pues viendole cada dia,
parece que no le vè.
Saber quixè si es asì
una voz que aora corriò,
de que à Semiramis no
se le dà un matavedì
de todo su amor , porque
la quiere el Rey , yo hallo;
que haria mal en pescudallo,

supuesto que yâ lo sè:
que claro està , que una Dama,
mas del Rey lo querrâ ser,
que de otro propria muger;
porque aquello de la fama
es fama , y postuma yâ,
que ha mil dias que muriò;
ò si no , dígalo yo,
ò mi muger lo dirâ;
què importa à los que me ven
ser de ella expulso marido,
si yo ando en traje lucido,
còmo bien , y bebo bien?

Sale Sirene.

Sir. Hasta que encuentre con èl,
toda Ninive he de andar,
y aun en Palacio he de entrar:

Pes-

Pescudarle quiero á aquel
que alli está, si le vió acaso;
Soldado, decidme vos:::

Chat. Mi muger es, vive Dios.

Sir. Si áveis visto: *Chat.* Lindo passo.

Sir. A uno, que se llama Chato?
tras Semiramis ha un mes
que vino, por señas que es
grandísimo mentecato.

Chat. No le conozco, par Dios,
¿un Chato es, ¿aquí ha venido,
narigon, tan entendido,
que no se acuerda de vos.

Siren. Ay Chato del alma mía,
esto es lo que yo en tí tengo,
quando sola á verte vengo.

Chat. Sola? *Sir.* Sin mas compañía,
que mis lagrimas no mas.

Chat. ¿Qué amor! esto sí es tener
un hombre honrada muger.

Sir. ¿Qué bravo Soldado estas!
no te avia conocido.

Chat. Por esto me avrás buscado,
que mas un bravo Soldado
vale, que un manso marido.

Sir. Yá la malicia es en valde,
que yá Floro se ausentó.

Chat. Y á falta de buenos, yo
só buscado para Alcalde?
Pues por adonde venís,
Sirene, os podeis tornar,
que acá ay mucho que pensar,
y aguarda Semiramis.

Sir. Trás tí he de ir.

Chat. Y yo enojado
mas de un hora pienso estar,
que esto es saber castigar. *Vase.*

Sir. Pues para esta, meneguado. *Vase.*

Salen el Rey, y Arfidas.

Nin. Esto contiene la carta?

Arfia. Esto la carta contiene.

Nin. No me dá cuidado el ver,
que Estorbato guerra intente
contra mí, quanto pensar,
que Lidoro con el buelve:
por mi General te nombro,
y así, á partir te resuelve
á toda priessa. *Arfia.* Tus plantas
beso humilde, que bien puedes
creer, mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.

Nin. Despues tratarèmos de esso
despachos, y aora vete,
que pues yá la obscura noche
las alas nocturnas tiende,
coronado de esperanzas
mi amor, ^{al ver} que desprecie
Semiramis á Menon,
hablarla á solas pretende,
porque el favor no embarace
la asistencia de mas gente;
y así, mientras yo á su quarto
voy, tú desde aquí te buelve.

*Vase cada uno por su lado, y sale Menon
en traje de noche.*

Men. Pisando las negras sombras,
imagenes de mi muerte,
con la llave que tenia 20
de los jardines de Irene,
á Semiramis veré,

que aun el metal muchas veces,
siendo inanimado, ignora
á qué nace: digalo este,
labrado para favores,
logrado para desdenes.

Hablarla intento, porque
antes que de ella me ausente,
el ttoppel de mis desdichas
me aconseja, que me quexe
de su ingratitud, que al fin

un

un ofendido no tiene,
ni mas favor que le ampare,
ni mas duelo que le vengue.

Sale Nino en traje de noche.

Noche, aunque siempre ayas sido
tercera de hurtos aleves,
sélo esta vez de hurtos nobles
tercera tambien; no siempre
tu horror induzga à los males,
guia una ~~vez~~ a los bienes.

Men. Entraré à su quarto, pues
informado de que es este
estoy ya, y el corazon
lo dixera sin saberle.

Nin. Este es su quarto, mejor
dixera la esfera breve,
adonde en golfo de flores
el Sol mas hermoso duerme.

Vanse acercando los dos.

Men. O centro de mi esperanza!

Nin. O patria de mis placeres!

Men. Què triste piso tu umbral!

Nin. Tu friso tocó, ò què alegre!

Men. Passos siento.

Nin. Un bulto miro.

Men. Yà me es forzoso bolverme.

Nin. Yà me es forzoso seguirle:

Aunque recatado intentes
huir, aborto de las sombras,
tengo de saber quien eres.

Men. La voz es del Rey, aquí
no ay resistencia mas fuerte,
que el huir: quieran los Dioses,
que yà con la puerta acierte. *Vase.*

Nin. Sin darme respuesta alguna,
cobarde la espalda buelve,
fabrè quien es quien al culto
sagrado de estas paredes,
licenciosamente ofendido,
à tales horas se atreve. *Vase.*


Buelve à salir Menon.

Men. Perdi el tino: hojas, y ramas,
pues fois de amor delinquentes,
toda la vida abrazadas,
en vuestro centro escondedme.

Buelve el Rey con la espada desnuda:

Nin. No podrán, que à mucha luz
te sigue mi fuego ardiente.

Men. Yo no he de sacar la espada,
por esta puerta es bien que entre
a ver si encuentro por donde
me arroje, aunque me despeñe
sobre las ondas del Tigris.

Nin. Mal el huir te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te sigo como valiente. 

Sem. dñr. Passos oygo, y voces, dadme
una luz; salir intente.

Sale Semiramis con luz.

Quièn aquí:: Menon, què es esto?

Men. Venir yo à buscar mi muerte,
y averla hallado, que es harro,
siendo infelice. *Nin.* Tú eres,
traydor? mas què, sino tú,
fuera traydor tantas veces?

Men. Si, pero traycion de amor,
traycion que honra mas q' ofende.

Nin. No te mandé que saliéras
de Ninive? *Men.* Obedecerte
quise, sali, mas no hallé
otro refugio, sino este.

Nin. Por dònde entraste?

Men. No sè.

Nin. Aunq es tu honor darte muerte
yo, traydor, muere à mis manos.

Sem. No le mares, señor, tente.

Men. Suspende la ira, si es que
zelos del ruego no tienes.

Nin. No, que son mis zelos nobles,
y rogados se suspenden;

que

que si el vengarme interès
es mio, quando esso fuere,
es interès del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y así,
entre los dos intereses,
quiero ser rebelde al mio,
por ser al suyo obediente.
La vida te doy, levanta,
pues Semiramis lo quiere.

Sem. Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me dexe,
viendose ya en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi ser, dándole otra vida,
ya ningun derecho tiene
contra mí; y así, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame que yo logre
de mi destino la suerte.

Nino. Eso no, que es una cosa
que a darle la vida llegue;
y otra, que no llegue a darle
castigo; y así se medic,
que viva, pues tú lo mandas,
pero en prision, pues me ofrece.
La Esquadra que está de guarda
en esse quarto de Irene,
dì, Silvia, que mando yo
que hasta ^{aquella sala} ~~esos jardines~~ entre.

Silvia, que salió con Semiramis, y tiene
la luz, la pone en un lado, y se va.

Men. Si me prendes, no me dás
vida, sino civil muerte.

Sem. Tenga, señor, libertad,
siquiera por intereses
de la vida que me dió.

Nin. Ya está libre; qué mas quieres?
y aun mas he de hacer por ti,
si otra vez bolviere a verte

en su vida, le perdono,
para que nunca te quede
que pedirme mas por él.

Salen los Soldados con hachas.

Cap. I. Qué me mandas?

Sem. Piadoso eres.

Nin. Ya, que saqueis á Menon
de Palacio solamente,
y con vida, y libertad
le dexad donde él quisiere,
pero mirad, de vos fio.

Habla a parte el Rey con el Soldado.

Men. O fiera lo que me debes!

Sem. Te ha dexado libre? *Men.* Sí.

Sem. Quanto un acreedor ofende!

Nin. Aveísme entendido ya?

Sold. 1. Y se hará de aquella suerte:
vamos.

Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
ya no he de volver a verte.

Vase Menon, y los Soldados.

Nin. Semiramis? *Sem.* Gran señor?

Nin. Ay mas en que obedecerte?

Sem. Mejor dirás en que hontarme.

Nin. Pues estás servida llegue
agradecido mi pecho
a dár una, y muchas veces
los brazos por la eleccion
que oy en quedarte:::

Sem. Detente,
señor, que si agradecida
a tus honras, y mercedes
me mostre, de mi fortuna
logrados los accidentes,
que favorables conmigo
se mostraron, quando pienses
que son favores de amor,
mas que me ilustran, me ofenden,

ni.

Nin. Semiramis, un afecto
persuadido facilmente
à una dicha mal de aquel
concento se desvanece.
Yo creí, que eran favores
hechos à mi amor averte
quedado en Palacio, y yà
mas creerè que son desdenes.
En mi poder estàs oy,
yo te adoro, neciamente
dexarè à tu rendimiento
mi ventura. **Sem.** No lo intentes,
que primero que de mí
triunfe amor, me darè muerte.

Nin. Detendrè yo las manos.

Sem. Saltarèlas yo. **Nin.** Mal puedes,
que las prisiones de amor
no se rompen facilmente.

Sem. Si hacen, si, quando la lima
del honor sus yerros muerde.

Ni. Yo te adoro. **Sem.** Tú me agravias.

Nin. Yo te estimo. **Se.** Tú me ofendes.

Nin. Venceràte mi porfia.

Sem. Sabrà mi honor defenderme.

Nin. Si entre mis brazos estàs,
de què suerte?

Sem. De esta fuerte: *Sacale la daga.*
dandome muerte tu azero.

Nin. Prodigiosa muger, tente,
que yà en mi sangre bañado
estoy, viendo oslada, y fuerte
esgrimir contra mi vida
iras, y rayos crueles;
mi misino cadaver, Cielos,
miro en el ayre aparente:
pàlido horror, qué me sigues?
sombra infausta, qué me quieres?
no me mates, no me mates.

Sem. Què te acobarda? què temes,
señor, si este azero solo

Tom. VII.

contra mi los filos buelve?
contra mi pecho le esgrimo,
no contra ti, no rezeles,
pues à mi lealtad, y à el
juntos à tus pies nos tienes.

Nin. Què ilusion, què fantasia,
formada en el ayre leve,
de mi muerte imagen triste,
yà en sombras se desvanece?
Sin duda alguna Deidad,
muger, en tu amparo tienes,
que con agujeros te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus brazos, buelve, buelve
esse azero à mi poder:
(con què temor llevo à verle!)
que mi palabra te doy,
que tu hermosura respete:
mas si tampoco es possible
que sin ella viva, y reyne,
aya un medio que se oponga
entre gozarte, y perderte.

Sem. Què medio? si es imposible,
que el Cielo mi honor defiende.

Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioses lo quieren,
y gozarte como esposo.

Se. Què dices? **Ni.** Lo que ha de verse.

Sem. El ser tu esclava, seràn
mis rayos, y mis laureles.

Nin. Verà el mundo en tus aplausos
quanto à los Dioses les debes.

Sem. Hija soy de Venus, y ella
mis fortunas favorece:
yo harè, si llevo à reynar,
q el mudo mi nòbre tiemble. *Vanf.*

Sacan los soldados à Menon ciego.

Men. Ay infelice de mí!
decidme) ay hado inclemente!)
Tt don-

dónde me llevais, después
que tyranos, y crueles
me aveis sacado los ojos?

Sold. 1. Mandato del Rey es este,
èl nos dixo, que en la parte
que tù, Menon, escogieses,
te dexaramos con vida,
y libertad de esta suerte.
Tù à las puertas del Palacio
dices que quedarte quieres,
en ellas estás, y en ellas
libertad, y vida tienes;
el Rey cumplió su palabra,
de nosotros no te quexes. *Vanse.*

Men. Su palabra, es la verdad,
cumplió el Rey, mas con traycion:
pero (ò tyrana impiedad!)
què muerte ay, ni què prision,
como aquesta obscuridad?

Mortales, si yà de aquí
huyò la tiniebla fria
de esse celestial rubi,
y es para todos de dia,
aun de noche para mì.
Llorad, llorad la importuna
fuerte que en mì se contemplo,
sentid con piedad alguna,
venid à ver un exemplo
del honor, y la fortuna.
El que embidia daba ayer,
mayor lastima os dè oy,
muevaos à piedad el ver,
que ciego, y que pobre voy
pidiendo para comer.
En tragedia tan esquiva,
solo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.

Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

Men. Què dulces ecos, despojos

son del ayre repetidos?
yà son menos mis enojos,
pues me dexò los oidos,
yà que me quitò los ojos.
Semiramis entender
pude, y Reyna: què placer!
mas (ay de mì!) què pesar!
que hasta no verla reynar,
no fue pérdida el no ver:
Quien me dirà que es aquello?

Sale Chato.

Chat. No ay cosa como ser loco,
si es que dà en buen tema, y ello
es facil, que poco à poco
se vā saliendo con ello:
Semiramis diò en que avia
de reynar, y yà este dia
la vā siguiendo su humor.

Men. O tù que passas, si horror
no te dà la suerte mia:::

Cha. Perdona, hermano. *Men.* No soy
mendigo, repara en mì.

Chat. No tengo que dàr, y voy
de priessa.

Men. Eres Chato? *Chat.* Si:
què es esto que viendo estoy!
tù de esta fuerte, señor?

Men. Si, amigo, que esto ha podido
de mì fortuna el rigor:
dime, què la causa ha sido
de este festivo rumor?

Chat. No sè si hablarte podrè,
pero al fin la causa fue,
que oy el Rey à la persona
de Semiramis corona
por esposa, y Reyna. *Men.* Què
te darè en albricias yo?
solamente me dexó
por acafo mì desdicha
este diamante. *Chat.* Fue dicha

gran-

grandísima, pero no
hizo bien la suerte esquivá,
en que no sea esta centella
tan grande como una criba.

Sem. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

Men. Segunda vez he escuchado
la voz. *Chat.* Qué mucho, si está
en trono tan levantado
cerca de aquí? *Men.* Tu cuidado,
Chato, me lleve ázia allá,
que si á verla no, si llevo
á oirla, consuelo tendré.

Chat. Yá del diamante reniego,
pues que yá por él seré
desde oy mozo de ciego:
mas yá desde aquí la altiva
fabrica del trono, y ella,
y el Rey se vén.

Men. Suerte esquivá! *La musica.*

Modos. La gran Semiramis bella, *Ⓟ*
Reyna del Oriente, viva.

Descubrese un trono, y en él sentados
Nino, Semiramis, y Irene, y Arsi-
das, y gente.

Nin. Viva, y de aqueste eminente
laurel ciña su arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es Reyna del Sol,
Reyna será del Oriente.

Iren. Del tiempo dulces engaños
cuente tu posteridad
con felices desengaños,
de una edad en otra edad,
por siglos, y no por años.

Sem. El rendimiento, y amor
con que tu luz reverencio,
por uno, y otro favor,
agradezcale el silencio,
que es el que sabe mejor.

Men. Puesto que su voz oí,
tambien ella me oirá á mí,
el parabien la he de dár,
todo es perder el hablar,
al modo que el vér perdí.
Gran Semiramis de Syria,
cuyos aplausos ilustres,
à par del mayor Lucero,
edades eternas duren.

Menon fui, mi nombre digo,
porque al vér quien es, no dudes
q. no que me *quité* las voces,
Chato que me quitó las luces.

Nin. Qué atrevimiento!

Sem. Qué espanto!

Iren. Quién, sin llanto, el verle sufre!

Arj. Qué lastima! *Sem.* Qué desdicha!

Men. Usano de que te juren
oy los Imperios de Syria,
que à otro Norte se divulguen,
llego à darte el parabien:
pues fui el primero que tuve
parte en tus aplausos, sea
el primero que pronuncie
tus grandezas; que el querer,
gran Deidad, aunque me injuries,
que triunfes, vivas, y reynes:
pero aquí mi voz se mude,
no à mi arbitrio, sino al nuevo
espíritu que se infunde
en mi pecho, pues me obliga
no sè quién à que articule
las forzadas voces, que
ni vivas, reynes, ni triunfes:
soberviamente ambiciosa,
al que aora te constituye
Reyna, tú misma dès muerte,
y en olvido le sepultes,
siendo aqueste infausto dia
universal pesadumbre

el q. me despo. la voz,
la q. me quitó las luces

(truenos)
de los vivientes; y en muestra
de que presagios le anuncien,
de Cielos, Astros, y Signos
la gran Monarquía deslustren.

Dentro ruido de tempestad, y truenos.

Nin. Calla, calla, que parece
que ay Deidades q̄ te escuchen,
pues obedientes se alteran,
con mortales inquietudes,
Cielos, montes, y Elementos,
que à tus voces se confunden,
respondiendote uno solo
en idioma de las nubes.

Sem. La fabrica de los Cielos
sobre nosotros se hunde,
à cuyo estallido todos
los exes del Polo cruxen.

Iren. Los montes contra los ayres
volcanes de fuego escupen,
y ellos pajaros de fuego
crian, que sus golfos fulquen;
el gran Tigris encrespado,
opuesto al azul volumen,
à dár asalto à los Dioses
gigante de espuma sube.

Otra vez la tempestad.

Arfil. Què se nos ha hecho el Sol,
que de nuestra vista huye?

Chat. La artilleria del Cielo
juega, y pierde, pues que gruñe,

Sem. De Venus, y de Diana
las competencias comunes
se vengan, pues quanto ayuda
Venus, Diana destruye.

Nin. Pues no podrá, porque à mi
no ay agujeros que me turben:
Semiramis, á pesar
de los portentos que influye
tu vida, tu esposo soy.

Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con con estos asombros
quitar à mi fama el lustre.

Chat. Entre todo este alboroto
vuestras mercedes escuchen;
yà vea que esta loca queda
hecha Reyna à sus ilustres
hechos, à sus vanidades,
y su muerte, no se dude,
que con la Segunda Parte
os combida, Corte ilustre,
Todo. quien mas serviros desea,
si aquestas faltas se suplen:

F I N.



12 000 / 6527

LA